

H.P. BLAVATSKY



ARTICULOS TEOSOFICOS

OBJETIVOS DEL MOVIMIENTO TEOSOFICO

- I. La formación de un núcleo de Fraternidad Universal humana, sin distinción de raza, credo, sexo, casta o color.

- II. El estudio comparativo de religiones, filosofías y ciencias, antiguas y modernas; y la demostración en la práctica de la importancia de ese estudio.

- III. La investigación de las leyes inexplicadas de la Naturaleza, y de los poderes psíquicos latentes en el hombre.

Prefacio

La interrogante filosófica: “¿Qué es la Verdad?”, se convirtió en el título de uno de los artículos más importantes de H.P.Blavatsky, publicado en la revista “Lucifer” en Febrero de 1888. La respuesta que dio es crucial para otras cuestiones: véase el asunto de la “autoridad” en filosofía y en Teosofía. Además, proporcionó una ilustración de la aplicación práctica de esta respuesta, recurriendo, en tal coyuntura, a la descripción del enfoque editorial de su Revista.

H.P.B., aunque nunca usó un lenguaje ambiguo con respecto al contraste entre la opinión moderna científica o teológica y las enseñanzas de la Religión-Sabiduría, estaba, simultáneamente, dispuesta a reconocer la verdad dondequiera que se encontrara, aun cuando fuera simplemente un “fragmento de oro perdido en un montón de basura.” Además, ella estaba dispuesta a dar crédito, abiertamente, a los científicos y a los eruditos por sus esfuerzos concienzudos, aun cuando considerara que en algunas de sus conclusiones se habían equivocado completamente.

En este artículo se encuentra también una valiosa expresión concerniente a las enseñanzas teosóficas, las cuales “trascienden un cierto límite de especulación”; ya que consisten en ideas cuyo desmedro es viable sólo mediante la áspera atmósfera de la controversia. En lo que concierne a sus aspectos “de creencias espirituales más profundas y podríamos decir, casi religiosas”, ella escribió: “ningún verdadero Teósofo debería degradarlas sometiéndolas a la discusión pública, sino que debería atesorarlas y recatarlas en la reconditez del santuario de su alma más interna.” En las publicaciones teosóficas dijo que cuando se tratan estas ideas deberíamos considerarlas “como hipótesis ofrecidas a la consideración de la porción pensante de público.” Este punto de vista, análogamente a la declaración sobre el enfoque del “Lucifer”, fluyen directamente de las consideraciones desarrolladas en tal artículo sobre la verdad relativa y absoluta.

El segundo artículo aquí impreso: “Filósofos Antiguos y Críticos Modernos”, se publicó póstumo en el “Lucifer” de Julio y Agosto. Es obviamente una ampliación del material que apareció en el primer volumen de “Isisi Sin Velo” (1877), en la sección “Antes del Velo.” En este artículo se hace aún más clara la importancia que Platón tuvo durante la historia europea previa, como eslabón entre el pensamiento oriental y occidental. A fin de llevar a cabo esto, H.P.B. se vale de ulteriores explicaciones acerca de los significados del filósofo griego, cuya interpretación ahora se expresa usando el vocabulario de la naturaleza septenaria humana, los conceptos presentados en “La Doctrina Secreta” (1888) y en “La Clave De La Teosofía.” El artículo muestra que Platón y sus seguidores, los Neoplatónicos, estaban cabalmente familiarizados con las enseñanzas teosóficas de los estados después de la muerte y con las doctrinas del Karma y de la Reencarnación.

Además, aquel que estudie el artículo en cuestión, se dará cuenta del por qué Madame Blavatsky, en la introducción de “La Doctrina Secreta”, invita al lector “a prodigar toda su atención al milenio que separa los períodos pre-cristianos de los post-cristianos mediante el año Uno de la Natividad.” Lapso que, “empezando con Buda y Pitágoras a un extremo y los neoplatónicos al otro, es el único foco dejado en la historia donde convergen, por última vez, los rayos brillantes de la luz que fluyen de los eones del tiempo pasado y que la mano del fanatismo y de la intolerancia no ha oscurecido.”

“¿Qué Es La Verdad?”

La *Verdad* es la Voz de la Naturaleza y del Tiempo,
La *Verdad* es el consejero asombroso *dentro de nosotros*,
Nada está destituido de ella, procede de las estrellas,
Del áureo sol y de toda brisa que sopla [...]
W. Thompson Bacon

El sol inmortal de la Hermosa Verdad
A veces se esconde en las nubes; no porque su luz
Sea, en sí, defectuosa; sino que la oscurecen
Mi débil prejuicio, la fe imperfecta
Y todas las millares de causas que obstaculizan
El crecimiento de la bondad [...]
Hannah More

“¿Qué es la Verdad?”, preguntó Pilatos a uno que debía conocerla, si las pretensiones de la iglesia cristiana son, aún aproximadamente, correctas. Sin embargo, él permaneció en silencio. Así, la verdad que no divulgó, se quedó sin revelarse tanto para sus seguidores como para el gobernador romano. El silencio de Jesús en esta y en otras ocasiones, no impide a sus actuales acólitos actuar como si hubiesen recibido la Verdad última y absoluta y de ignorar el hecho de que se les proporcionó solo ciertas Palabras de Sabiduría que contenían una porción de la verdad, la cual se ocultaba en parábolas y dichos hermosos aunque oscuros.¹

Esta actitud condujo, gradualmente, al dogmatismo y a la afirmación. Dogmatismo en las iglesias, en la ciencia y por todos lados. Las verdades posibles, vagamente percibidas en el mundo de la abstracción, análogamente a aquellas inferidas mediante la observación y el experimento en el mundo de la materia, se imponen, bajo la forma de *revelación Divina* y *autoridad Científica*, a las muchedumbres profanas, excesivamente atareadas para pensar con su propia cabeza. Sin embargo, la misma pregunta quedó en suspenso desde los días de Sócrates y Pilatos, hasta nuestra edad de negación completa. ¿Existe algo de *verdad absoluta* en las manos de algún grupo o de algún ser humano? La razón responde: “que no puede ser posible.” En un mundo tan finito y condicionado como es el del ser humano, no hay espacio para la verdad absoluta tocante a algún tema. Sin embargo, existen verdades relativas y debemos libar de ellas lo mejor que podamos.

En cada edad han habido Sabios que han dominado el absoluto; pero sólo podían enseñar verdades relativas; ya que, aún, ninguna prole de mujer mortal, en nuestra *raza*, ha divulgado, ni pudo haber divulgado, la verdad completa y final a otro ser humano, en cuanto todo individuo debe encontrar este conocimiento final *en* sí mismo. Como no hay dos mentes absolutamente idénticas, cada una debe recibir la iluminación suprema *mediante* sus esfuerzos, en consonancia con sus capacidades y no por conducto de una luz *humana*. La cantidad de Verdad Universal que el sumo adepto viviente puede revelar, depende de la capacidad asimilativa de la mente a la que está imprimiendo, la cual no puede ir más allá de su habilidad receptiva. *Tantos hombres, tantas afirmaciones*, es una verdad inmortal. El sol es uno; sin embargo, sus rayos son incontables y los efectos producidos son benéficos o maléficos según la naturaleza y la constitución de los objetos sobre los cuales brilla. La polaridad es universal, pero el polarizador yace en nuestra conciencia. Nosotros, los seres humanos, asimilamos la verdad suprema de manera más o menos absoluta, en proporción al ascenso de nuestra conciencia hacia ella. Todavía, la conciencia humana es simplemente el girasol de la tierra. La planta, añorando los rayos cálidos, sólo

¹ Jesús dice a los “Doce”: “A vosotros se os da el misterio del Reino de Dios, sin embargo, para *ellos que están fuera, todas las cosas se les expresan en parábolas*,” etc. (Marcos iv. II.)

puede dirigirse hacia el sol y circunvalar a su alrededor siguiendo la trayectoria de la estrella inasequible: sus raíces la mantienen anclada al suelo y mitad de su vida transcurre en la sombra [...]

Sin embargo, cada uno de nosotros puede alcanzar, relativamente, el Sol de la Verdad aún en esta tierra y asimilar sus rayos más cálidos y directos a pesar del estado diferenciado en que puedan tornarse después de su largo viaje a través de las partículas físicas del espacio. A fin de alcanzar esto, existen dos métodos. En el plano físico podemos usar nuestro polariscopio mental y, analizando las propiedades de cada rayo, escoger el más prístino. Para arribar al Sol de la Verdad, en el plano de la espiritualidad, debemos trabajar con ahinco para el desarrollo de nuestra naturaleza superior. Sabemos que, al paralizar, gradualmente, dentro de nosotros, los apetitos de la personalidad inferior, sofocando, entonces, la voz de la mente puramente fisiológica, la cual depende y es inseparable de su medio o *vehículo*: el cerebro orgánico; el ser animal en nosotros puede hacer espacio a lo espiritual y, una vez levantado de su estado latente, los sentidos y las percepciones espirituales más elevadas crecen y se desarrollan en nosotros, proporcionalmente al “ser divino.” Esto es lo que los grandes adeptos, los yoguis orientales y los místicos occidentales han hecho siempre y aún hacen.

Además, sabemos que, salvo pocas excepciones, ningún ser del mundo, ni ningún materialista, creará jamás en la existencia de tales adeptos o aún en la posibilidad de este desarrollo espiritual o psíquico. “El incauto del pasado, en su corazón pronunció que no existe ningún Dios,” el individuo moderno dice: “No hay adeptos en la tierra, son simplemente el producto de vuestra imaginación desquiciada.” Al estar conscientes de esto, nos apresuramos a reafirmar a nuestros lectores Santo Tomases. Les rogamos que se dediquen a la lectura de otros artículos de esta revista más compatibles con sus intereses: los misceláneos ensayos sobre el Hilo-Idealismo por varios autores.²

Desde luego, la revista “Lucifer” trata de satisfacer a sus lectores de cualquier “escuela de pensamiento”, demostrándose igualmente imparcial hacia el teísta y el ateo, el místico y el agnóstico, el cristiano y el gentil. Nuestros artículos de fondo, los Comentarios relativos a “La Luz en el Sendero”, etc., no se dirigen a los materialistas; sino a los teósofos o a esos lectores conscientes, en su corazón, de la *verdadera* existencia de los Maestros de Sabiduría. Y si bien la verdad *absoluta* no se alberga en la tierra y se debe buscar en regiones más elevadas, aún en este irrisorio y pequeño globo rotante existen ciertas cosas que la filosofía occidental aún no ha, ni siquiera, imaginado.

Volvamos a nuestro tema. Por lo tanto, aunque para muchos de nosotros, como en el caso de Rousseau: “la verdad *abstracta* general, es la bendición más preciosa”, debemos, temporalmente, satisfacernos con las verdades relativas. En realidad, en la mejor de las hipótesis, somos un pobre grupo de mortales que siempre siente pavor aún frente a una verdad relativa, en cuanto podría devorarnos junto a nuestros preconceptos anodinos. En la vertiente de una verdad absoluta, la mayoría de nosotros no logra verla, así como no alcanza a llegar a la luna en bicicleta. En primer lugar, porque la verdad absoluta es tan inmovible como la montaña de Mahoma, la cual rehusó molestarse para el profeta, el cual tuvo que ir a ella. Debemos seguir su ejemplo si queremos acercarnos a ésta aún a distancia. En segundo lugar, porque el reino de la verdad absoluta no es de este mundo; mientras nosotros estamos demasiado anclados a él. Y, finalmente, porque a pesar de que en la fantasía del poeta, el ser humano es:

[...] El abstracto

De toda perfección, que la obra

Del cielo ha modelado [...],

en realidad es un acopio de anomalías y paradojas, una persona pretenciosa, entumecida con su propia importancia y con opiniones contradictorias y fácilmente influenciables. Es a la vez una criatura arrogante y débil; quien, si bien sienta un constante temor de alguna autoridad terrenal o celestial:

[...] como un mono iracundo

² Véase el breve artículo “Autoconcentricismo” tocante a la misma “filosofía”, o el ápice de la pirámide Hilo-Idealista en este número. Es una carta de protesta que el erudito Fundador de la Escuela en cuestión nos envió para impugnar un *error* nuestro. Se queja por el hecho de que “acopiamos” su nombre con los de Spencer, Darwin, Huxley y otros, en lo concerniente al asunto del ateísmo y del materialismo; ya que el Doctor Lewins considera estas luces de las ciencias psicológicas y físicas excesivamente fatuas, “transigentes” y débiles para merecerse el honorable título de ateos o aún agnósticos.

Juega tales trucos fantásticos delante del Cielo elevado
Que hace sollozar a los ángeles.

Ahora bien, como la verdad es una joya polifacética, cuyos aspectos son imposibles de percibir todos a la vez y como no existen dos hombres, a pesar de su ansia por discernir la verdad, capaces de ver, siquiera una de estas facetas de manera similar, ¿qué podemos hacer para ayudarlos a percibirla? Visto que el ser físico, cuyas ilusiones lo limitan y obstaculizan por todos lados, no puede alcanzar la verdad mediante la luz de sus percepciones terrenales, os decimos que desarrolléis vuestro conocimiento *interno*. Desde el período en el cual el oráculo délfico dijo al investigador: “Hombre, concóctete a ti mismo”, no se ha enseñado una verdad más grande o más importante. Sin tal percepción, el ser humano permanecerá, para siempre, ciego a muchas verdades relativas por no mencionar la absoluta. El hombre debe *conocerse a sí mismo*: adquirir las percepciones *interiores* que nunca engañan, antes de que domine alguna verdad absoluta. La verdad absoluta es el *símbolo de la Eternidad* y ninguna mente *finita* podrá jamás asir lo eterno. Por lo tanto, ninguna verdad podrá descender a ella en su totalidad. Para alcanzar el estado durante el cual el ser humano la ve y la percibe, debemos paralizar los sentidos del hombre externo de arcilla. Se nos dirá que ésta es una tarea complicada y, en tal coyuntura, la mayoría de las personas preferirá, indudablemente, satisfacerse con verdades relativas. Sin embargo, aún el acercarse a las verdades terrenales exige, en primer lugar, *amor hacia la verdad por la verdad misma*, de otra manera no se le podrá reconocer. ¿Quién ama a la verdad, en esta edad, por la verdad misma? ¿Cuántos, entre nosotros, están preparados a buscarla, aceptarla y ponerla en práctica, en una sociedad en que cualquier cosa que tenga éxito *debe construirse en las apariencias y no en la realidad, en el egocentrismo y no en el valor intrínseco*? Estamos completamente conscientes de las dificultades que se interponen en el camino para recibir la verdad. La doncella de belleza celestial desciende sólo al terreno que le conviene, el suelo de una mente imparcial, sin prejuicios e iluminada por la pura Conciencia Espiritual y ambos son raros habitantes en las tierras civilizadas. En nuestro siglo de vapor y de electricidad, en el que el ser humano vive a una velocidad febril, dejándole muy poco tiempo para la reflexión, por lo general se deja ir a la deriva, de la cuna a la tumba, clavado a la cama de Procuste de las usanzas y convencionalidades. Ahora bien, el convencionalismo puro y simple es una *mentira* congénita, ya que, en cada caso, es una “*simulación de los sentimientos según un patrón recibido*” (definición de F.W.Robertson) y donde hay alguna simulación, *no puede haber ninguna verdad*. Aquellos obligados a vivir en la atmósfera sofocante del convencionalismo social y que, aún cuando deseen y añoren aprender, no osan aceptar las verdades que anhelan por temor al Moloch feroz llamado sociedad, saben muy bien cuán honda es la observación de Byron según el cual: “la verdad es una joya que se encuentra en una gran profundidad, mientras, en la superficie de este mundo, se sopesan todas las cosas *mediante las falsas escalas de la costumbre*.”

Que el lector mire a su alrededor; que estudie los relatos de viajeros de fama mundial, que tenga presente las observaciones conjuntas de pensadores literarios, los datos científicos y estadísticos. Que elabore, en su vista mental, un esbozo general de la imagen de la sociedad, de la política, de la religión y de la vida modernas. Que recuerde las usanzas y las costumbres de todas las razas cultas y naciones bajo el sol. Que observe el comportamiento y la actitud moral de la gente en los centros civilizados europeos y americanos y hasta del lejano oriente y de las colonias, en cualquier lugar donde el hombre blanco ha transportado los “beneficios” de la llamada civilización. Ahora bien, después de haber pasado revista a todo esto, que se detenga y reflexione y luego que nombre, *si puede*, aquel *El Dorado* bendito, aquel lugar excepcional en el globo, *donde la Verdad es la invitada de honor, mientras la Mentira y el Engaño son los marginados so pena de ostracismo*; y constatará que *no puede*. Pero nadie podrá, a menos que esté preparado y determinado a agregar su fragmento a la masa de falsedades que reina suprema en cada departamento de la vida nacional y social. “¡La Verdad!” clamó Carlyle, “la verdad, a pesar de que los cielos me aplasten por seguirla y no la falsedad, no obstante que todo el reino celestial fuese el premio de la Apostasía.” Estas son nobles palabras. Sin embargo, ¿cuántos piensan y *osarían* hablar como Carlyle, en nuestro siglo xix? ¿Acaso no prefiere, la gigantesca y pasmosa mayoría, el “paraíso de los perezosos”, el país de la felicidad del egoísmo cruel? Esta es la mayoría que se retira llena de pánico ante del esbozo más nebuloso de cada nueva verdad impopular, inducida por un simple miedo cobarde, no sea que el

señor Harris denunciara y la señora Grundy condenara a sus paladines a la tortura infligida por su lengua asesina, la cual desmenuza gradualmente.

El Egoísmo es el primogénito de la Ignorancia y el fruto de la enseñanza según la cual: por cada recién nacido se “crea” una nueva alma, *separada y distinta* del Alma Universal. Este Egoísmo es la pared inexpugnable entre el Ser *personal* y la Verdad. Es la madre prolífica de todos los vicios humanos, la *mentira* nace de la necesidad de disimular, mientras la *hipocresía* procede del deseo de encubrir la *mentira*. Es el hongo que crece y se refuerza con la edad en cada corazón humano en el cual ha devorado todos los mejores sentimientos. El egoísmo mata todo impulso noble en nuestras naturalezas y es la deidad que no teme, por parte de sus acólitos, falta de fe o desertión. Por lo tanto, vemos que reina supremo en el mundo y en la llamada sociedad a la moda. Consecuentemente, vivimos, nos movemos y existimos en esta deidad de la oscuridad bajo su aspecto trinitario de Engaño, Hipocresía y Falsedad, llamado Respetabilidad.

¿Es esto Verdad y Hecho o es calumnia? Podeís dirigiros hacia cualquier dirección y discerniréis que, desde la cúspide de la escalera social hasta el fondo, el engaño y la hipocresía operan para el bien del querido Ser en toda nación e individuo. Sin embargo, las naciones, por acuerdo tácito, han determinado que los motivos políticos egoístas deberían llamarse: “noble aspiración nacional, patriotismo”, etc.; mientras el ciudadano los considera, en su círculo familiar, como “virtud doméstica.” A pesar de todo, el Egoísmo, que alimenta el deseo de extensión territorial o la competencia comercial a expensas del prójimo, jamás se podrá considerar como una virtud. Vemos que al Engaño perpetrado con panegíricos y a Fuerza Bruta, el *Jachin* y el *Boaz* de todo Templo Internacional de Salomón, se le llama Diplomacia, mientras nosotros les damos su nombre adecuado. ¿Deberíamos aplaudir al diplomático que, postrándose ante estas dos columnas de gloria nacional y de política, pone su simbolismo masónico en práctica diariamente: “esta casa mía se establecerá a la fuerza (astuta)” y obtiene, con el engaño, lo que no puede alcanzar con la fuerza? La siguiente calificación del diplomático: “destreza o habilidad en asegurarse las ventajas” para su propio país a expensas de otros, no puede alcanzarse diciendo la *verdad*; sino hablando de manera astuta y engañosa. Por lo tanto, la revista “Lucifer” llama a esta acción una *Mentira viviente* y ostensible.

Sin embargo, la política no es el sólo ambiente en el que, la costumbre y el egoísmo han avenido a llamar virtud al engaño y a la patraña, recompensando a aquel que sabe mentir mejor en público. Todo tipo de sociedad vive en la Mendacidad y se disgregaría sin ella. La aristocracia culta y temerosa de Dios, estando prendada del fruto prohibido como cualquier plebeyo, se ve obligada a mentir constantemente a fin de encubrir lo que le gusta llamar sus “pecadillos”, al paso que la Verdad los considera inmoralidad burda. La sociedad de la clase media rebosa de falsas sonrisas, palabras mentirosas y engaños mutuos. Para la mayoría, la religión se ha convertido en un sutil velo arrojado sobre el cadáver de la fe espiritual. El maestro va a la iglesia para engañar a sus servidores; el cura hambriento, predicando lo que ya ha cesado de creer, embauca a su arzobispo, el cual, a su vez, burla a su Dios. Los diarios políticos y sociales pueden adoptar como su lema y con beneficio, la pregunta inmortal de George Dandin: “A quiénes de nosotros dos engañamos? Aún la ciencia, en un tiempo la tabla de salvación de la Verdad, ha cesado de ser el templo del Hecho *escueto*. Casi todos los científicos se esfuerzan sólo para imponer a sus colegas y al público, la aceptación de alguna idea personal predilecta, de alguna teoría recién elaborada, que dará lustre y fama a su nombre. Un científico está tan pronto a suprimir las pruebas que podrían dañar una hipótesis científica corriente, como un misionero en tierras paganas o un predicador en su patria, persuade a su congregación de que la geología moderna es una mentira y la evolución es puramente una vanidad y una aberración del espíritu.

Esta es la situación en el año 1888. ¡Aún, ciertos periódicos nos atacan por verlo en colores más tétricos!

La mentira, amparada por el hábito y los convencionalismos, se ha esparcido a un nivel tal, que hasta la cronología obliga a la gente a mentir. Los sufijos A.C. y D.C., empleados después de las fechas por los hebreos y los paganos en Europa y en Asia, tanto por los materialistas y los agnósticos como por los cristianos en patria, son una *mentira* usada para sancionar otra *Mentira*.

Entonces, ¿dónde podemos encontrar, siquiera, la verdad relativa? Si ya en el lejano siglo de Demócrito le apareció bajo la forma de una diosa que yacía en el fondo de un pozo tan profundo que daba poca esperanza para su liberación; en las circunstancias actuales tenemos cierto derecho a creer que se esconda, al menos, en el lado siempre invisible y *oscuro* de la luna. Quizá ésta sea la razón por la cual, a todos los defensores de las verdades ocultas se les tilda de lunáticos. Pase lo que pase, en ningún caso y bajo ninguna amenaza, la revista “Lucifer” jamás será obligada a gratificar alguna mentira universal, tácitamente reconocida y universalmente practicada, pero se atenderá al hecho puro y simple, tratando de pregonar la verdad dondequiera que se encuentre y bajo ninguna máscara de cobardía. El fanatismo y la intolerancia podrán considerarse actitudes ortodoxas y congruentes, mientras el fomentar los prejuicios sociales y las predilecciones personales a expensas de la verdad, podrán reputarse como un comportamiento sabio a seguir a fin de asegurarse el éxito de una publicación. Que así sea. Los editores del “Lucifer” son Teósofos y su apotegma ya se escogió: *Vera pro gratiis* (La verdad sobre todo).

Están muy conscientes de que las libaciones y los sacrificios del “Lucifer” a la diosa Verdad no emanan un humo dulce y rico a las narices de los señores de la prensa, ni el brillante “Hijo de la Mañana”, emite un dulce aroma en sus orificios nasales. Se le ignora, cuando no se abusa; ya que la *verdad da a luz al odio*. Hasta sus amigos están empezando a detectar faltas. No entienden *por qué no debería ser una revista puramente teosófica* o, en substancia, por qué rechaza de ser dogmática y fanática. En lugar de dedicar cada línea de sus columnas a las enseñanzas teosóficas y ocultas, abre sus páginas “a la publicación de los elementos más grotescamente heterogéneos y a las doctrinas contrastantes.” Esta es la acusación principal, a la cual contestamos ¿y por qué no? La teosofía es conocimiento divino y el conocimiento es verdad. Por lo tanto, cada hecho *verdadero*, cada palabra sincera, es parte integrante de la teosofía. La persona versada en la alquimia divina o aproximadamente bienaventurada con el don de la percepción de la verdad, encontrará y extraerá esta última, tanto de una declaración errónea como de una correcta. A pesar de lo pequeño que sea un fragmento de oro en un montón de basura, es siempre el noble metal y vale la pena rescatarlo aun cuando se requiere un poco de trabajo adicional. Como se ha dicho, a menudo es un tanto útil saber lo que una cosa *no es* como aprender lo que *es*. El lector común difícilmente podrá esperar encontrar algún hecho en una publicación sectaria bajo todos sus aspectos, en favor y en contra, ya que, de una forma u otra, su presentación ha de ser, seguramente, influenciada y las escalas tenderán a inclinarse hacia el lado al cual se dirige la proclividad del editor. Por lo tanto, quizá una revista teosófica sea la única publicación donde se pueda esperar encontrar, al menos, la verdad y los hechos imparciales, aún siendo aproximativos. La verdad escueta se refleja en el “Lucifer” bajo sus múltiples aspectos; ya que de sus páginas no se excluye a ninguna filosofía y a ninguna concepción religiosa. Además, como toda filosofía y religión, a pesar de lo incompleto, lo inadecuado y hasta de lo insensato que ocasionalmente algunas de ellas pueden ser, debe estribar en alguna verdad y en algún hecho, el lector tiene la oportunidad de comparar, analizar y escoger, entre las varias filosofías que aquí se discuten. “Lucifer” ofrece tantas facetas de la Unica joya universal en conformidad con su espacio limitado y dice a sus lectores: “Escoged, en este día, a quien serviréis: ¿ya sea a los dioses que estaban del otro lado de la inundación que sumergió a los poderes del razonamiento humano y al conocimiento divino, o a los dioses de los Amorites de la *costumbre* y de la *falsedad social* o aún, al Señor del Ser (superior), el brillante destructor de los poderes lóbregos de la ilusión? Seguramente, la mejor filosofía es aquella que tiende a disminuir en lugar de incrementar, el total de la miseria humana.

De todos modos, hay posibilidad de elección que es el único motivo por el cual hemos abierto nuestras páginas a todo género de colaboradores, por lo tanto: se encuentran los conceptos de un clérigo cristiano quien cree en su Dios y en el Cristo; pero rechaza las interpretaciones malignas y los dogmas impuestos de su iglesia ambiciosa y orgullosa, en concomitancia con las doctrinas del hilo-idealista que niega a Dios, al alma y a la inmortalidad, no creyendo en nada salvo en sí mismo. Los materialistas más empedernidos encontrarán hospitalidad en nuestra revista; sí, hasta aquellos que no tuvieron ningún escrúpulo en llenar las páginas con escarnios y observaciones personales sobre nosotros, abusando las doctrinas teosóficas que tanto queremos. Cuando una revista de *libre pensamiento*, editada por un ateo, inserte un artículo de un místico o de un teósofo en el cual se elogien sus conceptos ocultos y el misterio de Parabrahman aunque el editor se limite a expresar sólo algunas observaciones casuales, diremos que el

“Lucifer” ha encontrado un rival. Cuando un periódico cristiano o de los misioneros, acepte un artículo de un libre pensador que se burle de la creencia en Adán y su costilla, acogiendo la crítica al cristianismo, la fe de su editor, en manso silencio, entonces, habrá alcanzado un nivel digno del “Lucifer” y se podrá decir que ha arribado al grado de tolerancia donde se puede equiparar con alguna publicación teosófica.

Sin embargo, mientras que ninguno de dichos órganos cumpla con esto, son todos sectarios, fanáticos, intolerantes y jamás podrán tener una idea de la verdad y de la justicia. Pueden lanzar alusiones contra el “Lucifer” y sus editores, sin afectar a ninguno de los dos. En realidad, los editores de tal revista están orgullosos de dicha crítica y acusación; ya que atestiguan la ausencia absoluta de fanatismo o arrogancia de algún tipo en la teosofía, el resultado de la belleza divina de las doctrinas que predica. Desde luego, como se ha dicho, la teosofía concede una audiencia y una justa oportunidad a todos. Considera que ninguna concepción, si es sincera, está completamente exenta de verdad. Respeta a los hombres pensantes, sin importar a la clase de pensamiento que puedan pertenecer. Está siempre dispuesta a impugnar las ideas y las concepciones capaces de crear simplemente confusión sin beneficiar a la filosofía, deja a sus divulgadores libres de creer, personalmente, en lo que quieran y rinde justicia a sus ideas cuando son buenas. De hecho, las conclusiones o las deducciones de un escritor filosófico, pueden ser totalmente antitéticas a las nuestras y a las enseñanzas que exponemos. A pesar de esto, sus premisas y afirmaciones pueden ser muy correctas y cabe que otras personas se beneficien de la filosofía opuesta, aun cuando nosotros la rechazamos, creyendo que tenemos algo más elevado y más próximo a la verdad. En todo caso, ahora se ha clarificado nuestra profesión de fe y todo lo que se ha dicho en las páginas anteriores justifica y explica nuestra conducta editorial.

Al resumir la idea concerniente a la verdad absoluta y relativa, cabe repetir sólo lo que ya hemos dicho. *Fuera de un cierto estado mental altamente espiritual y elevado, durante el cual el Hombre es uno con la Mente Universal, en la tierra él no puede educir, de cualquier filosofía o religión, nada que no sea la verdad o verdades relativas.* Aun cuando la diosa que se alberga en el fondo del pozo, saliera de su lugar de cautiverio, no podría transmitir al ser humano más de lo que él puede asimilar. Entretanto, todos nosotros podemos sentarnos en las inmediaciones del pozo, cuyo nombre es Conocimiento y, atisbando en las profundidades, esperar ver, al menos, el reflejo de la hermosa imagen de la Verdad en las aguas oscuras. Sin embargo, según la observación de Richter, esto presenta un cierto peligro. Por supuesto, de vez en cuando, alguna verdad puede reflejarse, como en un espejo, en el sitio donde estamos observando, recompensando, entonces, al paciente estudiante. Pero el pensador alemán agrega: “He oído que algunos filósofos en pos de la Verdad, a fin de tributarle un homenaje, han visto su propia imagen en el agua, acabando por adorar a ésta en lugar de la verdad.” [...]

A fin de evitar tal calamidad, la cual se ha abatido sobre todo fundador de escuela religiosa o filosófica, los editores se dedican, con esmero, a no ofrecer al lector sólo esas verdades que encuentran reflejadas en sus cerebros personales. Entregan al público una amplia gama de elección y rechazan mostrar fanatismo e intolerancia, que son las indicaciones principales a lo largo de la senda del sectarismo. A la par que dejamos el margen más extenso posible para el cotejo, nuestros oponentes no pueden esperar encontrar *sus caras* reflejadas en las aguas prístinas de nuestro “Lucifer”, sin que las acompañen ciertas observaciones o una justa crítica referente a los aspectos prominentes de sus doctrinas, si contrastan con las concepciones teosóficas.

Sin embargo, todo esto se circunfiere dentro de la revista pública y abarca sólo el aspecto meramente intelectual de las verdades filosóficas. En lo que concierne a las creencias más espirituales y casi podríamos decir religiosas, ningún verdadero teósofo debería degradarlas sometiéndolas a la discusión pública, sino que debería atesorarlas y esconderlas en las reconditeces del santuario más interno de su alma. Tales creencias y doctrinas no deberían exponerse imprudentemente porque corren el riesgo inevitable de que las personas indiferentes y críticas las traten de forma áspera, profanándolas. Ni deberían incorporarse a ninguna publicación excepto como hipótesis ofrecidas a la consideración del público pensante. Las verdades teosóficas, una vez que trascienden un cierto límite de especulación, es mejor que permanezcan escondidas al público; ya que “la prueba de las cosas no vistas” no es una prueba salvo para aquel que la ve, la oye y la percibe. No debe arrastrarse fuera del “Santo de los Santos”, el templo del *Ego* divino e impersonal o el Yo que se alberga dentro; ya que, mientras la percepción de todo

hecho externo puede ser, como ya hemos demostrado, en la mejor de las hipótesis, sólo una verdad relativa, un rayo de la verdad absoluta puede reflejarse únicamente en el espejo inmaculado de su propia llama, nuestra Conciencia Espiritual superior. ¿Cómo puede, la oscuridad (de la ilusión), comprender la Luz que brilla dentro de ella?

Filósofos Antiguos Y Críticos Modernos

En una de las filosofías y sistemas religiosos más antiguos de los tiempos prehistóricos, leemos que al final de un Mahâ-Pralaya (disolución general), la gran Alma, Param-Atmâ, lo Auto-Existente, eso que es “comprensible sólo mediante lo suprasensual”, llega a “*manifestarse a sí mismo*.”³

Los hindúes llaman a esta “Existencia” con diferentes nombres, uno de los cuales es Svayambhû o Auto-Existente, del cual emana la facultad creativa o Svâyambhuva, el “Hijo del Auto-Existente”. Así, el Uno se convierte en Dos, que, a su vez, desenvuelve un tercer principio con la potencialidad de llegar a ser Materia, a la que el ortodoxo llama Virâj o Universo.⁴ Después, esta Trinidad incomprensible se antropomorfizó en la Trimûrti, a la cual se le conoce como Brahmâ, Vishnu y Shiva, los símbolos de los poderes creativos, conservativos y destructivos en la Naturaleza y, simultáneamente, de las fuerzas transformadoras y regeneradoras o mejor dicho, de los tres aspectos de la Fuerza Universal única. Es la Tridanda, la Unidad triplemente manifestada, la cual dio origen al ortodoxo AUM, que para ellos es simplemente la Trimûrti abreviada. Es sólo bajo este aspecto triple que las masas profanas pueden comprender el gran misterio. Cuando el Dios tríplice se convierte en Shârirâ o asume una forma visible, tipifica todos los principios de la Materia, todos los gérmenes de la vida, es el Dios con los tres rostros o poder triple, la esencia de la Tríada védica. “Que los Brâhmanes conozcan la Sagrada Sílabas [Aum], las tres palabras de Sâvitri y que lean los Vedas diariamente.”⁵

Después de haber producido el universo, Aquel cuyo poder es incomprensible, desaparece de nuevo, absorbido en el Alma Suprema. [...] Habiéndose retirado a la oscuridad primitiva, la Gran Alma permanece dentro del ignoto y es privada de toda forma [...]

Cuando, habiendo reunido nuevamente los principios elementarios sutiles, se inserta en una semilla vegetal o animal, asume, en cada una, una nueva forma.

Por lo tanto, mediante un despertamiento y un reposo alternativos, el Ser Inmutable hace revivir y morir, eternamente, a todas las criaturas existentes, activas e inertes.⁶

Aquel que ha estudiado las especulaciones de Pitágoras sobre la Mónada, la cual, después de haber emanado la Díada, se retira en el silencio y la oscuridad, creando, entonces, la Tríada, puede comprender de donde procedió la Filosofía del gran sabio samiano y después de él, aquella de Sócrates y Platón. La Década mística ($1 + 2 + 3 + 4 = 10$), es una forma de expresar tal idea. El Uno es Dios; el Dos la Materia, el Tres es el Mundo fenoménico que combina la Mónada y la Díada y participa de la naturaleza de ambos;

³ Véase el “Manava Dharma Shastra” (Leyes de Manu), I, 5, 6, 7, 8, etc.

⁴ Todo estudiante de Teosofía reconocerá, en estas tres emanaciones consecutivas, los tres Logoi de la *Doctrina Secreta* y el Esquema Teosófico.

⁵ Compárese con *Manu*, iv., 125.

⁶ Compárese con *Manu*, i., 50 y otras estrofas.

la Tétrade o la forma de perfección, expresa el vacío del todo y la Década o la suma de todo, abarca al Kosmos⁷ entero.

Veamos como las ideas brâhmánicas se armonizan con las filosofías paganas pre-cristianas y con el mismo cristianismo. Conviene empezar con la filosofía platónica, el compendio más elaborado de los sistemas recónditos de la antigua India.

Aunque hayan pasado 22 siglos y medio de la muerte de Platón, las grandes mentes del globo todavía se dedican a sus escritos. Fue el intérprete del mundo en el sentido más completo del término. El más grande Filósofo de la era precristiana reflejaba, en sus escritos, el espiritualismo de los Filósofos védicos, quienes lo antecedieron en millares de años con sus expresiones metafísicas. Se discernirá que, Vyâsa, Jaimini, Kapila, Patanjali y muchos más transmitieron, mediante Pitágoras, su sello indeleble a Platón y a su escuela, a través de los siglos que se intercalan entre ellos. Por ende, se deduce que tanto a Platón como a los antiguos Sabios hindúes, se les reveló la misma sabiduría. Así, esta sabiduría, sobreviviendo a la erosión del tiempo, ¿qué otra cosa puede ser, si no divina y eterna?

Platón enseñó que la justicia subsistía en el alma y era el bien más grande de su poseedor. “Los hombres, proporcionalmente a su intelecto, han admitido sus afirmaciones trascendentales.” Sin embargo, sus comentadores, casi por unanimidad, rehuyen cada pasaje que implica que la Metafísica platónica estriba en una base sólida y no en concepciones ideales.

Sin embargo, Platón no pudo aceptar una Filosofía destituida de aspiraciones espirituales; para él, las dos eran una sola. Según el antiguo Sabio griego, existía un único objeto a realizar: el Conocimiento Real. Consideraba que los Filósofos genuinos o los estudiantes de la verdad, eran aquellos que poseían el conocimiento de lo que existe realmente, contrapuesto a los meros objetos de percepción, de lo que existe perennemente contrapuesto a lo transitorio y de lo que existe permanentemente, contrapuesto a lo que aparece y desaparece siguiendo un curso alternativo de desarrollo y destrucción.

Más allá de todas las existencias finitas y causas secundarias, de todas las leyes, las ideas y los principios, se halla una Inteligencia o Mente (*Nous*, el Espíritu), el primer principio de todos los principios, la Idea Suprema en la cual estriban todas las demás, la substancia última de la cual todas las cosas derivan su ser y esencia, la Causa primera y eficiente de todo orden, armonía, belleza, excelencia y bondad que hienche el universo, a la cual se le llama, por motivos de preeminencia y excelencia, el Dios Supremo, el Dios (ο θεος), “el Dios sobre todo” (ο επι πασι θεος).⁸

Para un Teósofo no es difícil reconocer en este “Dios”: (a) la Mente Universal en su aspecto cósmico y (b) el Ego Superior en el ser humano en su aspecto microcósmico. Desde luego, como Platón dice, El no es la verdad ni la inteligencia: “sino el Padre de ella”, o sea, el “Padre” del Manas Inferior, nuestra “mente-cerebro” personal, cuya manifestación depende de los órganos de los sentidos. Aunque nuestros sentidos físicos no puedan percibir dicha esencia eterna de las cosas, ésta es asible para la mente de aquellos que no son, voluntariamente, obtusos.⁹ Constatamos que Platón declara, en manera cristalina, que todo lo visible se creó y se desarrolló de la Voluntad invisible y eterna, siguiendo su patrón. El dice que nuestro Cielo se produjo en armonía con la ordenación eterna del “Mundo Ideal”, contenida, como todo el resto, en el dodecaedro, el modelo geométrico usado por la Deidad.¹⁰ Para Platón, el Ser Primordial es una emanación de la Mente del Demiurgo (*Nous*), la cual contiene en sí, desde la eternidad, la “Idea” del “mundo a crearse” y esta Idea la produce de sí mismo.¹¹ Las leyes de la Naturaleza son las relaciones establecidas de esta Idea con las formas de sus manifestaciones. Dos mil años después, encontramos que el gran filósofo alemán Schopenhauer toma prestada tal concepción cuando dice:

Estas formas son el tiempo, el espacio y la causalidad. A través del tiempo y del espacio, la idea varía en sus manifestaciones incommensurables.

⁷ H.P.B. emplea el término Cosmos (con C), refiriéndose sólo al Cosmos visible: nuestro sistema solar, mientras cuando lo deletrea con K, Kosmos, implica la manifestación manvantárica integral, el Kosmos universal, del cual participa nuestro sistema planetario. (N.d.T.)

⁸ “El Cristianismo y la Filosofía Griega” (xi., 377) por Cocker.

⁹ Este “Dios” es la Mente Universal, Alaya, la fuente de la cual ha emando el “Dios” en cada uno de nosotros.

¹⁰ Compárese con el “Timeo Locrio” pag. 97.

¹¹ Véase “Explicaciones” por Mover, pag. 268.

Por lo tanto, si la Teología ha, a menudo, desfigurado a la Teosofía; la Psicología y las Ciencias Modernas han desfigurado a la Filosofía Antigua. Ambas entresacaron de la Sabiduría Antigua sin reconocerle nada; sino denigrándola y menospreciándola cada vez que pudieron. Sin embargo, los métodos de la Ciencia Moderna, a pesar de lo exacto que sean, careciendo de una comprensión de los grandes principios filosóficos y teosóficos, deben desembocar en la nada, no pudiendo demostrar el origen ni la esencia última de las cosas en ninguna rama. En lugar de reconducir el efecto a su fuente primordial, la Ciencia Moderna procede al revés. Según sus enseñanzas, los tipos superiores se desarrollaron de otros anteriores e inferiores. Comienza desde el fondo del ciclo que un hilo de Materia conduce, paso a paso, en el gran dédalo de la Naturaleza. Tan pronto como éste se quiebra, el asomo se pierde y la ciencia retrocede despavorida de lo Incomprensible, confesándose impotente. Sin embargo, Platón y sus discípulos no se comportaban así. Para ellos y para nosotros, *los tipos inferiores eran simplemente las imágenes concretas de los tipos abstractos superiores*. El Espíritu, que es inmortal, tiene un comienzo aritmético, mientras el cuerpo lo tiene geométrico. Este comienzo, el reflejo del Archaeus universal, es semoviente y del centro se difunde sobre el cuerpo entero del microcosmo.

¿Es la triste percepción de esta verdad, cuyo reconocimiento y adopción por parte de cualquier científico implicaría el suicidio, que induce a muchos de ellos, incluyendo a eruditos famosos, a confesar cuán impotente es la ciencia física aún sobre el mundo de la Materia?

Casi un siglo separa a Platón de Pitágoras,¹² por lo tanto no pudieron haberse conocido. Sin embargo, ambos eran Iniciados y no es sorprendente encontrar que enseñaron la misma doctrina concerniente al Alma Universal. Pitágoras enseñó a sus discípulos que Dios es la Mente Universal difundida en todas las cosas, la cual, por la única virtud de su identidad universal, podía comunicarse de un objeto a otro y el sólo poder de la voluntad humana podía inducirla a crear todas las cosas. También entre los griegos antiguos, Kurios era el Dios-Mente (nous). “Ahora bien, Koros (Kurios) significa la naturaleza pura y prístina del intelecto, la sabiduría”, dice Platón en el “Cratilo”. Por lo tanto, notamos que todos los grandes filósofos, desde Pitágoras, Timeo de Locris, Platón, hasta los Neo-Platónicos, derivaron el Alma-Mente humana del Alma-Mente Universal.

Platón, con respecto a los mitos y a los símbolos, la desesperación del orientalismo moderno, declara, en el “Gorgias” y en el “Fedro”, que eran los vehículos de las grandes verdades y que valía la pena buscar. Sin embargo, los comentaristas han establecido una relación tan superficial con el gran Filósofo, que se ven obligados a reconocer que ignoran donde “termina la doctrina y empieza el mito.” Platón ahuyentó las supersticiones populares concernientes a la magia y a los demonios, desarrollando las exageradas nociones de aquel tiempo en teorías racionales y concepciones metafísicas. Quizá no pasen el método de razonamiento inductivo establecido por Aristóteles, sin embargo son satisfactorias al máximo para aquellos que comprenden la existencia de la facultad superior de penetración interna o intuición, en cuanto proporcionan un criterio para apurar la verdad. Desde luego, en todo sistema religioso, existen pocos mitos sin una base histórica y científica. Según Pocke:

Ahora se ha probado que los Mitos son fábulas proporcionalmente a nuestra mala interpretación de ellos y son verdades proporcionalmente a la manera en que en un tiempo se comprendían. Nuestra ignorancia es la que ha hecho de la historia un mito y nuestra ignorancia es una herencia Helénica, en substancia, el resultado de la vanidad Helénica.¹³

Platón, basando todas sus doctrinas en la presencia de la Mente Suprema, enseñó que el Nous, Espíritu o Alma Racional humana, siendo “generada por el Padre Divino”, poseía una naturaleza similar o hasta homogénea, a la Divinidad y era capaz de observar las realidades eternas. Tal facultad de contemplar la realidad de manera directa e inmediata, pertenece sólo a Dios; la aspiración hacia este conocimiento constituye el verdadero sentido de la palabra Filosofía: el amor de la sabiduría. El amor por la verdad es, inherentemente, el amor por lo bueno, que, predominando sobre todo deseo del alma, purificándola y asimilándola a lo divino de manera que gobierne cada acción del individuo, eleva al ser humano a

¹² Pitágoras nació en 580 y Platón en 430 antes de J. C.

¹³ “La India en Grecia”, Prefacio pag. ix.

participar y a comulgar con la Divinidad, restableciéndolo a imagen de Dios. En el “Theaetetus” Platón dice:

El vuelo consiste en convertirse en Dios y tal asimilación es el llegar a ser justo y santo con sabiduría.

Siempre se afirma que la base para esta asimilación es la pre-existencia del Espíritu o Nous. En la alegoría en “Fedro” de la carroza con los caballos alados, él representa la naturaleza psíquica compuesta o doble: *thumos* o la parte sensual, formada por las substancias del mundo de los fenómenos y *thumoeides* (θυμοειδης), cuya esencia se conecta con el mundo eterno. La vida terrenal presente es una caída y un castigo. El Alma habita en “la tumba que llamamos cuerpo”. En su estado incorporado y antes de la disciplina de la educación, el elemento noético o espiritual está “dormido”. Así, la vida es más bien un sueño que una realidad. Nosotros, análogamente a los prisioneros en la cueva subterránea descrita en “La República”, damos nuestra espalda a la luz, por lo tanto percibimos sólo las sombras de los objetos que pensamos que son la realidad actual. ¿No es ésta la idea de Maya o la ilusión de los sentidos en la vida física, un aspecto muy enfatizado en la Filosofía Hindú? Sin embargo, si no nos hemos embebido totalmente con nuestra naturaleza sensual, estas sombras despiertan en nosotros el recuerdo de aquel mundo superior que en un tiempo habitábamos.

El espíritu interior tiene algún recuerdo vago y nebuloso de su estado pre-natal de beatitud y añora, de manera instintiva y profética, retornar ahí.

Toca a la disciplina de la Filosofía desvincular al Alma de su cautiverio en los sentidos, elevándola al empíreo del pensamiento puro, la visión de la verdad eterna, la bondad y la belleza, uniéndola, entonces, con el Espíritu.

El alma no puede entrar a la forma humana si jamás ha visto la verdad. Esta es la remembranza de esas cosas que nuestra alma miró previamente mientras se movía con la Deidad, desdeñando las cosas que ahora decimos que son y oteando eso que realmente es. Por lo tanto, sólo el nous, o el espíritu del Filósofo [o del estudiante de la verdad superior], está provisto de alas, porque él mantiene estas cosas en su mente como mejor puede y cuya contemplación hace divina la misma Deidad. Un ser humano, al usar correctamente estas cosas que recordamos de una vida previa y perfeccionándose, constantemente, en los misterios perfectos, se convierte en un ser verdaderamente perfecto, un iniciado en la sabiduría más divina.

Porfirio, de la escuela Neo-Platónica, nos asegura que la Filosofía de Platón se enseñaba y representaba en los Misterios.¹⁴ Muchas personas han puesto en entredicho y negado esto y Lobeck, en su *Aglaophomus*, se ha extralimitado representando las fiestas sagradas como una exhibición vacía para cautivar la imaginación. ¡Imaginad, por veinte siglos y más, Atenas y la Grecia acudían, cada quinto año, a Eleusis para presenciar una solemne farsa religiosa! Augustino, el Obispo de Hippo, ha desacreditado estas aseveraciones. El declara que las doctrinas de los Platónicos alejandrinos eran las doctrinas Esotéricas originales de los primeros seguidores de Platón y describe a Plotino como un Platón reencarnado. Explica también los motivos del gran Filósofo para velar el sentido interno de lo que enseñaba.

Entonces, es comprensible el por qué las escenas más sublimes en los Misterios eran siempre nocturnas. La vida del Espíritu interno es la muerte de la naturaleza externa y la noche del mundo físico implica el día de la naturaleza espiritual. Por lo tanto, se adora a Dionisio, el sol nocturno, más que a Helios, la estrella diurna. Los Misterios simbolizaban la condición pre-existente del Espíritu y del Alma y el lapso de esta última en la vida terrenal y en el Hades, las miserias de esa vida, la purificación del Alma y su

¹⁴ “Las acusaciones contra Sócrates, de ateísmo, de haber introducido deidades advenedizas y haber corrompido a la juventud ateniense, justificaron ampliamente la actitud de Platón de esconder la expresión arcana de sus doctrinas. Indudablemente, la terminología particular o la ‘jerga’ de los alquimistas, se empleó con el mismo propósito. Los cristianos de toda denominación, especialmente los católicos romanos, usaban, sin escrúpulos, muchos medios de tortura contra aquellos que enseñaban, hasta la ciencia natural, si se oponía a las teorías que la Iglesia promulgaba. Aun el papa Gregorio el Grande restringió el uso gramatical del Latín, considerándolo pagano. La ofensa de Sócrates consistió en presentar a sus discípulos la doctrina arcana concerniente a los dioses que se enseñaba en los Misterios y constituía un crimen capital. Aristófanes lo acusó también de introducir el nuevo Dios Dinos en la república, como demiurgo o artífice y el señor del universo solar. El sistema heliocéntrico era también una doctrina de los Misterios, así, cuando Aristarco el Pitagórico la enseñó abiertamente, Cleantes declaró que los griegos debían haberlo llamado a juicio condenándolo por haber blasfemado contra los dioses.” Sin embargo, Sócrates jamás fue iniciado y por lo tanto no divulgó nada que nunca se le había impartido.

restablecimiento a la beatitud divina o reunión con el Espíritu. Theón de Smyrna compara, hábilmente, la disciplina filosófica con los ritos místicos y sus concepciones son resumibles, en los escritos de Taylor, así:

A la Filosofía se le puede llamar la iniciación en los verdaderos arcanos y la instrucción en los Misterios genuinos. Esta iniciación es quíntuple: I. la purificación previa, II. la admisión a la participación en los ritos arcanos, III. la revelación epóptica, IV. la investidura o el entronamiento, V. la quinta, que es el producto de todas éstas, consiste en la amistad y la comulgación interior con Dios y el gozo de esa felicidad que surge del coloquio íntimo con los seres divinos. [...] Platón llama *epopteia* a la perfecta contemplación de las cosas comprendidas intuitivamente, verdades e ideas absolutas. Además, considera la inclinación de la cabeza y el coronamiento, análogos a la autoridad que cada uno recibe de sus instructores: conducir a los otros en la misma contemplación. La quinta gradación es la más perfecta felicidad que surge de allí y, según Platón es, para los seres humanos, una asimilación, lo más posible, con la divinidad.¹⁵

Este es el Platonismo. Ralph Waldo Emerson dice que: “Platón es la fuente de la cual proceden todas las cosas que los hombres de pensamiento aún escriben y debaten.” Platón absorbió el saber griego de su tiempo, desde Filolao hasta Sócrates, aquel de Pitágoras en Italia y lo que pudo entresacar de Egipto y del oriente. El era tan extenso que toda la Filosofía europea y asiática es ubicable en sus doctrinas y a la cultura y a la contemplación añadió la naturaleza y las cualidades del poeta.

Por lo general, los seguidores de Platón se adhirieron rigurosamente a sus teorías psicológicas. Sin embargo, algunos, como Xenócrates, incursionaron en especulaciones más atrevidas. Speusippo, sobrino y sucesor del gran Filósofo, fue el autor de “Análisis Numérico”, un tratado sobre los Números pitagóricos. Algunas de sus especulaciones no son localizables en los *Diálogos* escritos. Sin embargo, como se encontraba en la audiencia durante las conferencias no recopiladas de Platón, el juicio de Enfield, según el cual no discrepaba con su Maestro es, sin reparo, correcto. Aunque no se mencione su nombre era, evidentemente, el antagonista que Aristóteles criticaba cuando profesaba mencionar la argumentación de Platón contra la doctrina de Pitágoras que todas las cosas eran, en sí, números o mejor dicho, eran inseparables de la idea de números. El se dedicó especialmente a mostrar que la doctrina platónica de las ideas difería, en esencia, de la pitagórica, en cuanto presuponía que los números y la magnitud existían separados de las cosas. También pregonó que, según la enseñanza platónica, no podía existir ningún conocimiento *real* si el objeto de este conocimiento no trascendía lo sensible.

Sin embargo, Aristóteles no era un testigo fehaciente. Malrepresentó a Platón y casi caricaturizó las doctrinas de Pitágoras. Existe un canon interpretativo que debería guiarnos en nuestro examen de toda opinión filosófica: “La mente humana, bajo la operación necesaria de sus leyes, se ha visto obligada a tener las mismas ideas fundamentales y el corazón humano para apreciar los mismos sentimientos en todas las edades.” Es cierto que Pitágoras despertó la simpatía intelectual más profunda de su época y sus doctrinas ejercieron una poderosa influencia en la mente de Platón. Su idea cardinal consistía en la existencia de un principio permanente de unidad tras de las formas, los cambios y otros fenómenos del universo. Aristóteles afirmó que Pitágoras enseñó que: “los números son los primeros principios de todas las entidades.” Según la opinión completamente correcta de Ritter, la fórmula pitagórica debería considerarse de manera simbólica. Aristóteles sigue asociando estos *números* con las “formas” y las “ideas” de Platón, llegando al punto de declarar que este último dijo: “las formas son números” y “las ideas son existencias substanciales, seres reales.” Sin embargo, esta no era la enseñanza de Platón. El declaró que la causa final era la Bondad Suprema: το αγαθον.

“Para la razón humana, las ideas son objetos de concepción pura y son atributos de la Razón Divina.”¹⁶ Ni jamás dijo que “las formas son números.” Lo que divulgó puede encontrarse en el “Timeo”: “Dios [el Nous Universal o Mente], forjó las cosas mientras surgieron, en armonía con la formas y los números.”

La ciencia moderna reconoce que todas las leyes superiores de la naturaleza asumen la forma de declaración cuantitativa. ¿Qué es esto, si no una elaboración más completa o una afirmación más explícita de la doctrina pitagórica? A los números se les consideraba como las mejores representaciones de las

¹⁵ Thomas Taylor: “Los Misterios Eleusinos y Baquicos”, pag. 47.

¹⁶ “Historia de la Filosofía” por Cousin, I., pag. ix.

leyes de la armonía que embebía al Kosmos. En realidad, en química, los números definen, arbitrariamente, la doctrina de los átomos y las leyes de combinación. Según lo expresa W. Archer Butler:

Por lo tanto, el mundo es, a través de todos sus departamentos, una aritmética viviente en su desarrollo y una geometría realizada en su reposo.

La clave para los dogmas pitagóricos es la *fórmula general de la unidad en la multiplicidad, el Uno que se desenvuelve y penetra los muchos. En definitiva, esta es la antigua doctrina de la emanación*. Aún el apóstol Pablo la aceptó como verdadera cuando dijo: “Desde él, a través de él y para él, todas las cosas son”. Sin embargo, un Iniciado, un “Maestro Constructor”, difícilmente hubiera usado el pronombre “él” refiriéndose a la Mente Universal.

A los más grandes Filósofos antiguos se les acusa de poseer un conocimiento superficial y poco profundo en lo que concierne a esos detalles en la ciencia exacta acerca de los cuales los modernos tanto se ufanan y Platón no puede sustraerse del destino común. Sin embargo, una vez más, sus críticos modernos deberían tener presente que el Juramento Sodaliano del Iniciado en los Misterios le impediría divulgar su conocimiento al mundo de manera explícita. Con respecto a esto, Champollion escribe:

Era el sueño de su vida (de Platón), escribir una obra grabando en ella, de manera integral, las doctrinas que los hierofantes egipcios enseñaron. A menudo hablaba de esto, sin embargo se vio obligado a abstenerse de la empresa debido a su solemne juramento.

Los varios comentaristas de Platón declaran que ignoraba completamente la anatomía y las funciones del cuerpo humano; desconocía el uso de los nervios para transmitir las sensaciones y no tenía nada mejor que ofrecer que vanas especulaciones relativas a las cuestiones fisiológicas. Según ellos dicen, generalizó, simplemente, las divisiones del cuerpo humano, sin impartir nada que nos recuerde los hechos anatómicos. Sus concepciones acerca de la estructura humana, el ser Microcósmico, que en su mente era la imagen en miniatura del Macrocosmo, son extremadamente trascendentales para que nuestros escépticos exactos y materialistas les prodiguen alguna atención. Según algunos de sus traductores, la idea de que dicha estructura humana esté formada por triángulos, análogamente al universo, es absurdamente ridícula. Sólo el profesor Jowett, en su introducción al “Timeo”, observa honestamente que el filósofo físico moderno: “casi no concede a sus nociones el mérito de ser ‘los huesos del difunto’ de los cuales se ha elevado a un conocimiento superior”,¹⁷ olvidándose, entonces, cuánto la Metafísica de antaño ha ayudado a las ciencias “físicas” actuales. Si en lugar de protestar por la insuficiencia y, a veces, la ausencia de términos y definiciones rigurosamente científicas en las obras de Platón, las analizáramos meticulosamente, nos daríamos cuenta que tan sólo el “Timeo” contiene, en su espacio limitado, los gérmenes de todo nuevo descubrimiento. Ahí se mencionan claramente la circulación sanguínea y la ley de gravitación, si bien, puede ser que, con respecto a la sangre, no se presentan definiciones tan claras para hacer frente a los ataques repetidos de la ciencia moderna. Desde luego, para Jowett, Platón desconocía el descubrimiento específico según el cual la sangre sale fluyendo de un lado del corazón a través de las arterias, retornando al otro mediante las venas. Sin embargo, el filósofo griego estaba perfectamente consciente de que “la sangre es un fluido en constante movimiento.”

El método de Platón, como aquel de la Geometría, consistía en descender de lo universal a lo particular. La ciencia moderna busca, en vano, una Causa Primera entre las permutaciones de las moléculas, mas Platón la buscó y la encontró entre la majestuosa moción de los mundos. Para él era suficiente conocer el gran esquema de la creación y poder reconducir los movimientos más poderosos del Universo, a través de sus cambios, a su causa última. Los detalles anodinos, cuya observación y clasificación han puesto a prueba y demostrado la paciencia de los científicos modernos, suscitaban poca atención entre los Filósofos antiguos. Por lo tanto, mientras un joven de la escuela primaria inglesa puede expresarse, acerca de las minucias de la ciencia física, de manera más erudita que Platón, el profesor más letrado en la Academia más ínclita no podrá competir con el discípulo más obtuso de Platón en lo que concierne a las grandes leyes cósmicas y a sus mutuas relaciones; ya que él demostraba tener una familiaridad y un control sobre las Fuerzas Ocultas que yacen tras de ellas.

¹⁷ “Los Diálogos De Platón”, por Jowett, ii., 508.

Este hecho, tan poco apreciado y jamás ponderado por los traductores de Platón, explica los panegíricos que nosotros, los modernos, nos hacemos a expensas de aquel Filósofo y sus compañeros. A fin de gratificar nuestro amor propio, sus presuntos errores en anatomía y fisiología se magnifican de manera tan exponencial que, adquiriendo la idea según la cual nuestra erudición es superior, perdemos de vista el esplendor intelectual que esmaltaba a las edades pasadas. Es como si uno amplificara las manchas solares hasta llegar a creer que la refulgente estrella ha sido totalmente eclipsada.

La acusación general de que los antiguos Filósofos solamente generalizaban sin sistematizar prácticamente nada, no prueba su “ignorancia” y, además, es falsa. Como al principio del tiempo, toda ciencia fue revelada por un Instructor *divino*, se convirtió, entonces, en sagrada, pudiéndola impartir sólo durante los Misterios de la Iniciación. Por lo tanto, ningún Filósofo iniciado, como Platón, tenía el derecho a revelarla. Una vez postulada esta realidad se explica la presunta “ignorancia” de los Sabios antiguos y de algunos autores clásicos iniciados. De todos modos, hasta una correcta generalización es más útil que algún sistema de ciencia exacta cuya entereza y cabalidad depende de un número de “hipótesis” y conjeturas. La relativa intrascendencia práctica de la mayoría de la búsqueda científica moderna, resulta patente en el hecho de que, mientras nuestros científicos tienen un nombre para la partícula mineral, la planta, el animal y el ser humano más insignificantes, los más sabios entre ellos no pueden decirnos nada de definido sobre la Fuerza Vital que produce los cambios en estos diversos reinos. A fin de avalar lo antes dicho, no es necesario buscar más allá de las obras de nuestras autoridades científicas.

Se requiere mucha osadía moral en un hombre que ocupa una posición profesional eminente, para rendir justicia al saber de los Antiguos delante de un sentimiento popular que se contenta, con nada menos, que su denigración. Cuando incurrimos en un caso de este género, nos alegramos de dar al erudito intrépido y honesto lo que se merece. Uno de estos es el profesor Jowett, Director de la Universidad de Baliol y Regio Profesor de griego en la Universidad de Oxford. El, en su traducción de las obras platónicas, habla de la “filosofía física de los antiguos en su integridad”, dándoles el siguiente crédito.

1. “La teoría de las nebulosas era la creencia recibida de los primeros físicos.” Por lo tanto, no podía estribar, según afirma Draper,¹⁸ en el descubrimiento telescópico de Herschel.

2. “También Anaxímenes, en el sexto siglo A.C., compartía la idea del desarrollo de los animales de las ranas, quienes vinieron a la tierra y del ser humano de los animales.” El profesor Jowett podía haber agregado que esta teoría antecedió a Anaxímenes por muchos millares de años, ya que era una doctrina aceptada entre los caldeos quienes la enseñaron *exotéricamente* en sus cilindros y tablillas y, *esotéricamente*, en los templos de Ea y Nebo, el Dios y profeta o revelador de la Doctrina Secreta.¹⁹ Sin embargo, en ambos casos, las declaraciones son *velos*. Anaxímenes era el discípulo de Anaxíandro, quien era, a su vez, el amigo y estudiante de Thales de Mileto, el jefe de los “Siete Sabios” y entonces, un Iniciado como lo eran estos dos Maestros, así, lo que Anaxímenes quería decir con la palabra “animales” era algo distinto de los animales de la teoría moderna de Darwin. En realidad, los seres humanos con la cabeza aguileña y los animales de varias especies con cabezas humanas, pueden indicar dos cosas: el linaje de la humanidad desde los animales o la procedencia de los animales del hombre, como enseña la Doctrina Esotérica. De todos modos, se ha demostrado que aún la teoría más importante entre las actuales, no es toda original de Darwin. Jowett continúa mostrando: “que también Filolao y los primeros pitagóricos consideraban que la tierra era un cuerpo como las demás estrellas que circunvalaban en el espacio.” Así, Galileo, estudiando algunos fragmentos pitagóricos cuya existencia Reuchlin avala aun en los días del matemático florentino²⁰ y estando familiarizado con las doctrinas de los antiguos Filósofos,

¹⁸ “Conflicto entre la Religión y la Ciencia”, pag. 240.

¹⁹ “La Sabiduría de Nebo, del Dios mi instructor, muy agradable”, dice el séptimo verso en la primera tablilla, la cual describe la generación de los Dioses y de la creación.

²⁰ Según las afirmaciones de algunos cabalistas eruditos, las frases pitagóricas griegas originales de Sextus, que ahora se dice que han sido perdidas, en aquel tiempo existían en un convento en Florencia y Galileo estaba familiarizado con estas escrituras. Además, agregan que Galileo poseía un tratado sobre la astronomía, un manuscrito de Archytas, un discípulo directo de Pitágoras, en el cual se anotaron todas las doctrinas más importantes

reafirmó, simplemente, una enseñanza astronómica prevaleciente en la India durante la antigüedad más remota.

4. Los Antiguos “enseñaban que tanto las plantas como los animales tenían un sexo.” Por lo tanto, nuestros naturalistas modernos deben sólo seguir los pasos de sus predecesores.

5. “Las notas musicales dependían de la longitud o tensión relativa de las cuerdas de la cual se emitían y se medían mediante la proporción numérica.”

6. “Las leyes matemáticas penetran al mundo y se presumía que hasta las diferencias cualitativas tenían su origen en el número.”

7. “Ellos negaban la aniquilación de la materia y sostenían que había simplemente una transformación.” “Aun suponiendo que uno de estos descubrimientos fuera una conjetura afortunada,” añade el profesor Jowett, “no podemos atribuirles a estos filósofos todo como simples coincidencias.” Exactamente; ya que, según lo que este profesor dice en algún otro lugar, nos da todo el derecho a creer que Platón indica (como en realidad lo hace) en el “Timeo”, su conocimiento de la indestructibilidad de la Materia, de la conservación de la energía y de la correlación de las fuerzas. Jowett dice:

La última palabra de la filosofía moderna es continuidad y desarrollo, sin embargo, para Platón, *éste es el principio y la base de la Ciencia*²¹

En substancia, la Filosofía platónica consistía en el orden, el sistema y la proporción. Incluía la evolución de los mundos y de las especies, la correlación y la conservación de la energía, la transmutación de la forma material, la indestructibilidad de la Materia y del Espíritu. La posición de los platónicos tocante a este último aspecto adelantaba por mucho a la Ciencia Moderna, estableciendo el arco de su sistema filosófico sobre una piedra angular a la vez perfecta e inamovible.

Finalmente, pocos negarán la enorme influencia que las concepciones de Platón han ejercido en la formación y la aceptación de los dogmas cristianos. Sin embargo, las ideas de Platón eran aquellas de los Misterios. Las doctrinas filosóficas que ahí se enseñaban son la fuente prolífica de la cual manaban todas las religiones exotéricas, incluidos el Viejo y, parcialmente, el Nuevo Testamento, perteneciendo a las nociones morales y religiosas más aventajadas. Mientras el significado literal se dejó al fanatismo de las clases sociales bajas e irracionales, las clases altas, la mayoría de las cuales integraban a los Iniciados, se dedicaban a sus estudios en el solemne silencio de los templos y también su culto del Unico Dios en el Cielo.

Si aceptamos las especulaciones de Platón en el “Banquete”, sobre la creación de la humanidad primordial y el ensayo acerca de la Cosmogonía en el “Timeo”, debemos considerarlas alegóricamente. Es este sentido pitagórico, escondido en el “Timeo”, en el “Cratilo”, en “Parmenides” y en otras trilogías y diálogos, que los neo-platónicos se aventuraron a expresar siempre entre los límites del juramento teúrgico de silencio.

La doctrina pitagórica según la cual *Dios es la Mente Universal difundida a través de todas las cosas* y el dogma de la inmortalidad del alma, son los puntos acimutales en estas enseñanzas aparentemente incongruentes. La devoción de Platón y la gran veneración que sentía por los Misterios, son una garantía suficiente para impedir a su indiscreción de subvertir el profundo sentido de responsabilidad que todo Adepto siente. En el “Fedro”²² dice: “Un hombre, perfeccionándose constantemente en los Misterios perfectos, sólo mediante ellos llega a ser verdaderamente perfecto.”

No se esforzó en esconder su desagrado debido a que la secretez de los Misterios había disminuido con respecto a los períodos anteriores. En lugar de profanarlos, poniéndolos al alcance de las masas, los habría vigilado con dedicación celosa contra todo, a excepción de sus discípulos serios y meritorios.²³ Aún

de su escuela. Si alguien como Rufino se hubiese apoderado de tal manuscrito, indudablemente lo habría desfigurado, como Presbítero Rufino había pervertido las susodichas frases de Sexto, remplazándolas con una versión fraudulenta, cuya paternidad trató de atribuirle a un cierto Obispo Sexto. Véase la Introducción de Taylor (pag. xvii) a “Vida De Pitágoras” por Jámblico.

²¹ Introducción al “Timeo”, “Diálogos de Platón”, i. 590.

²² “Fedro”, i., 328., por Cory.

²³ El mismo Platón corrobora lo antes dicho cuando enuncia: “Tú dices esto, pero, en mi anterior discurso, no te he explicado suficientemente la naturaleza del *Primero*. Mis palabras son intencionalmente enigmáticas ya que, en caso

mencionando a los Dioses en cada página, su “Monismo Panteístico” es incuestionable en cuanto todo el hilo de su discurso señala que con el término “Dioses” implica una clase de seres muy inferiores en la escalera de la Deidad Unica y sólo un grado superiores al hombre externo. Aun Josepho percibió y reconoció este hecho a pesar del prejuicio natural de su raza. Este historiógrafo, en su famosa filípica sobre Apión dice:

Aquellos que, entre los griegos, filosofaban en armonía con la verdad, no ignoraban nada [...] ni les pasaban desapercibidas las superficialidades escalofrantes de las alegorías míticas a causa de las cuales, justamente las despreciaban [...] A Platón esto lo indujo a decir que no era necesario admitir a ninguno de los otros poetas en la “Asociación” y soslaya a Homero blandamente después de haberlo coronado y recubierto con unguento a fin de que tampoco él destruya, con sus mitos, la creencia ortodoxa de la [Deidad] *Una*.²⁴

Por lo tanto, aquellos que pueden discernir el verdadero espíritu de la Filosofía de Platón, no se sentirán satisfechos con la estimación que el profesor Jowett presenta a sus lectores en otra parte de su obra. Nos dice que la influencia ejercida sobre la posteridad por el “Timeo” se debe, parcialmente, a una comprensión errónea de la doctrina de su autor por parte de los neo-platónicos. Le gustaría hacernos creer que los significados ocultos que encontraron en este Diálogo, “discrepan mucho con el Espíritu de Platón.” Esto equivale a la suposición según la cual el profesor Jowett comprende lo que era realmente tal espíritu; aunque su crítica acerca de este tópico particular indica que no lo penetra para nada. Si según nos dice, los cristianos parecen encontrar en la obra platónica a la Trinidad, la Palabra y la Iglesia Cristiana y también la creación del Mundo en el sentido hebraico, es porque todo ello *está* allí, por lo tanto es natural que lo hayan localizado. La estructura externa es la misma, sin embargo, el espíritu que animaba a la palabra muerta de la enseñanza del Filósofo ha huido y lo buscaríamos en vano en los dogmas áridos de la teología cristiana. La Esfinge es la misma ahora como lo era cuatro siglos antes de la era cristiana, pero Edipo no existe más. Ha sido asesinado porque dio al mundo lo que el mundo no estaba suficientemente maduro para recibir. Era la personificación de la verdad y tuvo que morir, como debe acontecer con toda gran verdad, antes de que pueda volver a vivir de sus cenizas como el ave Fénix de la antigüedad. Todo traductor de las obras platónicas ha observado la peculiar similitud entre la Filosofía de las doctrinas Esotéricas y Cristianas y cada uno de ellos trató de interpretarla en armonía con sus sentimientos religiosos. Así, Cory, en su obra: “Fragmentos Antiguos”, procura probar que es simplemente una similitud externa rebajando, como mejor puede en la estima pública, la Mónada pitagórica y exaltando, sobre sus escombros, la deidad antropomórfica sucesiva. Taylor, abogando por la Mónada pitagórica, actúa de forma muy poco ceremonial con el Dios de Moisés. Zeller escarnece intrépidamente las pretensiones de los Padres de la Iglesia los cuales, a pesar de la historia y de la cronología y ya sea que la gente les crea o no, insisten en que Platón y su escuela robó al Cristianismo sus aspectos principales. Es una fortuna para nosotros como es una desdicha para la Iglesia Romana, que una treta tan astuta como aquella a la cual acudió Eusebio es de difícil actuación en nuestro siglo. En los días del Obispo de Cesárea, tergiversar la cronología “en favor de los sincronismos”, era más simple que hoy y mientras la historia exista, nadie puede impedir a la gente saber que Platón vivió seis siglos antes de que Iréneo asumiera la tarea de establecer una *nueva* doctrina procedente de las ruinas de la antigua Academia de Platón.

* * *

Esta doctrina de la Mente Universal difundida en todas las cosas está en la base de cada Filosofía antigua. Las enseñanzas del Bodhismo o Sabiduría, cuya mejor comprensión se alcanza sólo cuando se estudia la Filosofía pitagórica, su reflejo fiel, se derivaron de esta fuente al igual que la religión exotérica hindú y el cristianismo primordial. El proceso purificador de reencarnaciones, metempsicosis, a pesar de

de que la tablilla termine, accidentalmente, por tierra o por mar, en la mano de una persona desprovista de un conocimiento preliminar sobre el tema, podría no comprender sus contenidos.” (Platón, Ep. II., pag. 312; Cory “Fragmentos Antiguos”, pag. 304)

²⁴ “Contra Apión”, ii., pag. 1079, por Josephus.

su aspecto pedestremente antropomorfizado en períodos sucesivos, debe considerarse sólo como una doctrina suplemental que el sofismo teológico desfiguró proponiéndose ejercer una presa más firme sobre los creyentes a través de una superstición popular. No era la intención de Gautama Buda, de Pitágoras ni de Platón enseñar *literalmente* esta alegoría puramente metafísica. Ninguno de ellos se dirigía a los profanos; sino sólo a sus seguidores y discípulos, quienes tenían un conocimiento muy profundo del elemento simbólico empleado, para que no entendieran el sentido de sus respectivos Maestros, aun durante las enseñanzas públicas. Por lo tanto, sabían que las palabras metempsicosis y transmigración implicaban simplemente la reencarnación de un cuerpo humano a otro, cuando esta enseñanza se refería a un *ser humano*. A mayor abundamiento, toda alusión de éste o de otro sabio, como Pitágoras, según la cual en un nacimiento previo había sido un animal o después de la muerte había transmigrado a un animal, era alegórica y se remitía a los estados espirituales del alma humana. No es en la letra muerta de la literatura mística sagrada que los eruditos pueden esperar encontrar la verdadera solución de sus sutilezas metafísicas, las cuales cansan el poder del pensamiento debido a la inconcebible profundidad de su raciocinio y el estudiante nunca se encontrará más lejos de la verdad que en el momento en el cual cree que está por descubrirla. La maestría completa de toda doctrina de los pasmosos sistemas budistas y brahmánicos se alcanzará sólo procediendo en rigurosa armonía con el método pitagórico y platónico: desde el universal al particular. La clave para penetrarlos yace en las refinadas y místicas doctrinas del flujo espiritual de la vida divina. El Buda dice: “Aquel que desconoce mi ley y muere en ese estado, debe volver a la tierra hasta que se convierta en un Samaneano perfecto. Para conseguir este objetivo, debe destruir dentro de sí la trinidad de Mâyâ. Debe extinguir sus pasiones, debe unirse e identificarse con la ley [la enseñanza de la Doctrina Secreta] y debe comprender la religión del aniquilamiento,” es decir: las leyes de la Materia y las del Karma y la Reencarnación.

Platón reconoce que el ser humano, al aparecer en este mundo material, es la marioneta del elemento de la necesidad, el Karma bajo otro nombre. Las causas externas afectan al hombre y éstas son *daimonia* como aquellas mencionadas por Sócrates. Feliz es el ser físicamente puro; ya que si su alma externa (el cuerpo astral, la imagen del cuerpo), es pura, fortificará a la segunda (el Manas inferior) o el alma que él define alma mortal superior, la cual, si bien sujeta a equivocarse debido a sus motivos, siempre se alineará con la razón contra las tendencias animales del cuerpo. En substancia, el rayo de nuestro Ego Superior, el Manas inferior, tiene su luz superior, la razón o los poderes racionales del Nous, para ayudarle en la lucha con los deseos Kármicos. La concupiscencia humana surge de resultas de su cuerpo material deleznable que es, según Platón, la causa de las demás enfermedades. Sin embargo, aunque a veces considere los crímenes como algo involuntario, ya que proceden, como las dolencias físicas, de causas externas, Platón hace una amplia distinción entre estas causas. El fatalismo humano que atribuye a la humanidad no descarta la posibilidad de evitarlas si bien el dolor, el miedo, la cólera y otros sentimientos, se dan al ser humano por necesidad.

Si ellos las conquistaran, vivirían correctamente, mientras que, si ellas los conquistaran, vivirían injustamente.²⁵

El ser dual, uno del cual el Espíritu inmortal divino se ha apartado, dejando simplemente la forma animal y sideral, el alma *mortal* superior de Platón, es dejado meramente a sus instintos, ya que todos los males inherentes en la materia²⁶ lo han conquistado, por lo tanto, se convierte en un vehículo dócil en las manos de los seres Invisibles de la materia sublimada que aletean en nuestra atmósfera y están siempre preparados a inspirar a aquellos que son justamente abandonados por su consejero inmortal, el Espíritu Divino, al que Platón llama “genio.”²⁷ Según este gran Filósofo e Iniciado:

Aquel que vivió bien durante el tiempo que se le otorgó, retornará a la habitación de su estrella donde tendrá una existencia bienaventurada y adecuada. Sin embargo, si no logrará alcanzar esto en la segunda generación, pasará en una mujer [se convertiría inerte y débil como una mujer]. Si no se detuviera de perpetuar el mal en esa condición, se trasmutará en un bruto, la efigie de sus rasgos malvados, y no saldrá

²⁵ “Timeo”, véase la obra del profesor Jowett.

²⁶ Esta es la enseñanza de la Filosofía Esotérica que se delineó vagamente en “Isis sin Velo.” Para Platón, sólo el ser triple es perfecto: aquel cuyo Cuerpo, Alma y Espíritu se encuentran en estrecha afinidad.

²⁷ Y los Teósofos el Ego Superior o Buddhi-Manas.

de sus peripecias y transformaciones [renacimientos o transmigraciones], hasta que haya seguido y asimilado el principio original dentro de él y, mediante la ayuda de la razón, haya dominado los últimos efluvios de los elementos turbulentos e irracionales [demonios elementarios], compuestos por el fuego, el aire, el agua y la tierra y haya vuelto a la forma de su primera y mejor naturaleza.²⁸

Estas son las enseñanzas de la Doctrina Secreta, de la Filosofía Oculta. En la antigüedad, y hoy en día en los centros de Ocultismo oriental, se impartía la posibilidad de que el ser humano perdiera, debido a su depravación, su Ego Superior. El extracto mencionado muestra, claramente, que Platón creía en la Reencarnación y en el Karma como nosotros, aunque su manera de expresarse con respecto a esto era mítica.

No había Filósofo de renombre que no se atuviese a esta doctrina de la metempsicosis, según la enseñaban los brâhmanes, los budistas y sucesivamente los pitagóricos en su significado Esotérico, a pesar de su expresión más o menos inteligible. Orígenes y Clemente Alejandrino, Sinesio y Chaldicio, creían en ésta. Los gnósticos, que la historia proclama, sin vacilar, el grupo de hombres²⁹ más refinado, erudito e iluminado, creían todos en la metempsicosis. Sócrates tenía opiniones idénticas a las de Pitágoras y, como castigo por su Filosofía divina, fue condenado a una muerte violenta. La plebe ha sido la misma en todas las edades. Según las enseñanzas de estos individuos, el ser humano tiene dos almas cuyas naturalezas son separadas y muy distintas. Una es perecedera: el Alma Astral o el cuerpo interno fluido, que no debemos confundir con el *Cuerpo Astral* o “doble”; la otra es incorruptible e inmortal, el Augoeides o la porción del Espíritu Divino, Atma-Buddhi. Además, el Alma Astral o mortal, perece en cada cambio paulatino en el umbral de toda nueva esfera, purificándose más y más durante cada transmigración. Al Hombre Astral, intangible e invisible, como puede serlo para nuestros sentidos mortales y terrenales, lo constituye la materia, aunque sublimada.

Ahora bien, si lo que antecede tiene algún significado, implica que esta enseñanza de las “dos almas” es exactamente aquella de los Teósofos Esotéricos y de muchos Exotéricos. Las dos almas son el Manas dual: el “Alma Astral” inferior y personal y el Ego Superior. El “Alma Astral”, un Rayo del Ego Superior que cae en la Materia, es decir que anima al ser humano convirtiéndolo en un ser pensante y racional en este plano, habiendo asimilado sus elementos más espirituales en la esencia divina del Ego que se reencarna, muere en su forma personal y material durante todo cambio gradual, como Kama Rupa, en el umbral de cada nueva esfera o Devachan, seguida por una nueva reencarnación. Perece porque se desvanece al pasar del tiempo, exceptuando su fotografía intangible y evanescente en las olas astrales, impresa por la poderosa luz siempre cambiante, sin embargo perenne; mientras el “Alma Espiritual” incorruptible e inmortal, que llamamos Buddhi-Manas y el Yo individual, adquiere más pureza en cada nueva encarnación. Cargada con todo *lo que* podía salvar del Alma personal, el Ego lo lleva al Devachan para recompensarlo con edades de paz y beatitud. Esta no es una enseñanza *inédita*, no es un “nuevo desarrollo”, como algunos de nuestros oponentes han tratado de probar. Aun en “Isis sin Velo”, la primera obra teosófica moderna y por lo tanto la más circunspecta, se expone el hecho de manera nítida. La Doctrina Secreta no concede la inmortalidad a todos los seres humanos de la misma forma; pero, en consonancia con Porfirio, declara:

Mediante la pureza y la castidad más elevada nos acercaremos más a [nuestro] Dios, recibiendo, al contemplarlo, el verdadero conocimiento y discernimiento.

Si el alma humana, durante su vida, ha descuidado recibir su iluminación del Espíritu Divino, nuestro Dios personal, entonces, al hombre burdo y sensual se le hace difícil sobrevivir su muerte física por un amplio lapso. Como un monstruo deformado no puede vivir mucho después de su nacimiento físico, así el alma, una vez que se ha tornado *excesivamente* material, no podrá existir, después de su muerte, en el mundo espiritual por un período muy extenso. La coherencia de la forma astral es tan débil, que las partículas no pueden adherirse firmemente una vez que se ha deslizado de la cápsula concreta del cuerpo externo. Sus partículas, obedeciendo gradualmente a la atracción desorganizadora del espacio universal, al final se dispersan sin ninguna posibilidad de reagregarse. Cuando dicha catástrofe acontece, el

²⁸ “Timeo” de Platón.

²⁹ Véase “La Decadencia y la Caída del Imperio Romano.”

individuo personal cesa de existir; su glorioso Augoeides, el Ser inmortal, lo ha dejado para irse al Devachan, donde el Kama Rupa no puede seguirlo. Durante el período intermedio entre la muerte física y la desintegración de la forma astral, ésta vaga vinculada por la atracción magnética con su macabro cadáver, libando la vitalidad de víctimas susceptibles. El ser humano, habiendo expulsado de sí todo rayo de luz divina, se encuentra perdido en las tinieblas y por lo tanto se ase a la tierra y a lo que es terrenal.

Ninguna Alma Astral, aun aquella de un ser puro, bueno y virtuoso es inmortal en el estricto significado del término; “se formó de los elementos y a los elementos debe volver.” Sin embargo, mientras el alma del malvado se desvanece y es absorbida sin redención, es decir: el difunto no ha impreso nada de sí en el Ego-Espíritu, aquella de cualquier otra persona, aun moderadamente pura, simplemente permuta sus partículas etéreas por otras más etéreas. Mientras que en el alma astral permanezca una chispa de lo Divino, el Ego personal no puede morir *completamente*; ya que sus pensamientos y sus aspiraciones más espirituales, sus “buenas obras”, la eflorescencia de su estado de “yo soy”, por así decirlo, ahora se han unido con su Padre inmortal. Proclo dice:

Después de la muerte, el alma [el espíritu] sigue demorándose en el cuerpo aéreo [la forma astral], hasta que se purifique enteramente de todas las pasiones coléricas y voluptuosas [...] luego, al sobrevenir la segunda muerte, el cuerpo aéreo es desechado al igual que el terrenal. Entonces, los antiguos dicen que existe un cuerpo celestial que está siempre unido al alma, que es inmortal, luminosa y estelar.

Se nos ha reiterado que entre el Panteísmo y el Fetichismo hay un sólo insignificante escalón. Según se afirma, Platón era un Monoteísta, sin embargo lo era, de manera inequívoca, en un sentido; pero su Monoteísmo jamás lo condujo a la adoración de un Dios *personal*; sino de un Principio Universal y a la idea fundamental de que sólo la Existencia absolutamente inmutable o incambiable realmente *es*; todas las existencias finitas y el cambio son únicamente apariencias: Maya.³⁰ Para Platón este *Ser* era un nómeno y no un fenómeno. Si Heraclito postula una Conciencia-Mundo o una Mente Universal; Parmenides un *Ser* incambiable en la identidad del pensamiento universal e individual y si Pitágoras y Filolao descubren el verdadero Conocimiento (que es la *Sabudiría* o la Deidad), en nuestra conciencia de las relaciones constantes entre el número y la medida, una idea que posteriormente los Sofistas desfiguraron, es Platón quien da expresión a esta idea en la forma más inteligible. Mientras la vaga definición de algunos filósofos acerca del *Constante-Devenir* puede conducir a una persona inclinada a la polémica a un Materialismo sin esperanza, el *Ser* divino de algunos otros sugiere un antropomorfismo igualmente antifilosófico. En lugar de separar a los dos, Platón muestra la necesidad lógica de aceptar a ambos desde un aspecto Esotérico. Lo que él llama “Existencia Incambiable” o “Ser”, la Filosofía Esotérica lo nomina *Seidad*. Es Sat, que se convierte, en períodos determinados, en la causa del *Devenir* y que después no se le puede considerar como *existente*; sino como algo que siempre tiende a existir en lo “Bueno” y tiende a ser uno con la Absolutez en su progreso cíclico hacia la Existencia Absoluta Una. Tanto para Platón como para los Vedantinos, la “Causa Divina” no puede ser una Deidad personal y por ende finita y condicionada; ya que Platón trata su tema teleológicamente y, en su búsqueda por las causas finales, a menudo *trasciende* la Mente Universal, aun cuando la considera como nómeno. En diferentes ocasiones, los comentaristas modernos han tratado de probar la falacia de la afirmación Neo-Platónica según la cual las enseñanzas de Platón entrañan un significado secreto, negando la presencia de “alguna huella definida de una doctrina secreta” en sus “Diálogos”:

Tampoco los pasajes entresacados de las cartas Platónicas (VII, pag. 341e, II, pag. 314c), contienen ninguna prueba.³¹

Sin embargo, como nadie podría negar que Platón había sido iniciado en los Misterios, esto zanja las demás refutaciones. Los “Diálogos” están pletóricos de expresiones y alusiones que ningún traductor o comentarista moderno ha comprendido correctamente, salvo uno, Thomas Taylor. A mayor abundamiento, la presencia de la doctrina pitagórica numérica y de los números sagrados en las conferencias de Platón, dirimen la cuestión de manera conclusiva.

³⁰ “Sofistas”, pag. 249.

³¹ Véase Hermann, I, pag. 544, 744, nota 755.

Aquel que ha estudiado a Pitágoras y sus especulaciones sobre la Mónada, la cual, después de haber emanado la Díada, se retira en el silencio y en la obscuridad, creando entonces la Tríada, puede percatarse de dónde provino la Filosofía del gran Sabio samiano y después de él, aquella de Sócrates y de Platón.

Parece que Speusippo haya enseñado que el alma psíquica o thumética (astral) era inmortal, como el Espíritu o alma racional, y todo Teósofo comprenderá sus razones de decir esto. A menos que una personalidad experimente un completo aniquilamiento, que es extremadamente raro, una porción del “alma thumética” o Manas inferior es, desde un punto de vista, inmortal, es decir la parte que sigue al Ego en el Devachan. Además, Speusippo, análogamente a Filolao y a Aristóteles, en sus disquisiciones sobre el alma, hace del Eter un elemento; así existían cinco elementos principales que correspondían a las cinco figuras geométricas regulares. Esta se convirtió, también, en una doctrina de la escuela Alejandrina.³² En realidad, las doctrinas de los Filaleteos entrañaban muchas cosas que no aparecían en las obras de los Platónicos más antiguos; pero no cabe duda que el Filósofo mismo la enseñó en substancia, aun cuando, con su usual reticencia, no la transcribió, siendo demasiado arcana para una publicación lega. Speusippo y Xenócrates después de él consideraban, al igual que su gran Maestro, que el Anima Mundi o el Alma del Mundo, no era una Deidad; sino una manifestación. Para estos Filósofos, el Uno jamás fue considerado como Naturaleza animada.³³ El Uno original no *existía*, según nuestra comprensión del término. Un Ser no se producía hasta que el Uno no se había unido con los muchos: la existencia emanada (la Mónada y la Díada). El τιμιον, el honrado, algo manifestado, se alberga en el centro como en la circunferencia, pero es simplemente el reflejo de la Deidad, del Alma del Mundo.³⁴ En esta doctrina encontramos todo el espíritu del *Bodhismo* Esotérico o Sabiduría Secreta.

Aunque para algunos Speusippo es inferior a Aristóteles, el mundo le debe la definición y la exposición de muchas cosas que Platón dejó obscuras en su doctrina de lo Sensible e Ideal. Su máxima era: “Lo Inmaterial se conoce por medio del pensamiento científico, mientras lo Material mediante la percepción científica.”³⁵

Xenócrates enunció una copiosa cantidad de teorías y enseñanzas no escritas de su maestro. También él tenía en alta estima la doctrina pitagórica con su sistema de números y matemáticas. Al reconocer sólo tres grados de conocimiento: *Pensamiento*, *Percepción* y *Contemplación* (o conocimiento por medio de la *Intuición*), indujo al Pensamiento a ocuparse con todo lo que está más allá del cielo, la Percepción con las cosas en el cielo y la Intuición con el cielo mismo. La fuente de estas tres cualidades es ubicable en el *Manava Dharma Shastra* hindú, que trata de la formación del ser humano (o creación, en términos comunes). Brahmâ, que es Mahat o el Alma Universal, extrae de su esencia el Espíritu, *el aliento inmortal que no perece en el ser humano*; mientras al alma (inferior) de ese ser, Brahmâ le imparte Ahânkara, la conciencia del Ego. Luego le agrega “el intelecto formado por las *tres cualidades*.”

Estas tres cualidades son: la Inteligencia, la Conciencia y la Voluntad, las cuales corresponden al Pensamiento, la Percepción y la Contemplación (Intuición) de Xenócrates, que parece haber sido menos reticente que Platón y Speusippo en su exposición del alma. Después de la muerte de su Maestro, Xenócrates viajó con Aristóteles y luego consiguió el puesto de embajador para Filipo de Macedonia. Sin embargo, 25 años más tarde, se encuentra dirigiendo la Antigua Academia, convirtiéndose en su Presidente como epígono de Speusippo, el cual había ocupado tal posición por más de un cuarto de siglo. Así, dedicó su vida a los temas filosóficos más recónditos. Se le considera más dogmático que Platón y por lo tanto debe haber sido más peligroso para las escuelas que se le opusieron. La elaboración de sus tres grados de conocimiento o las tres divisiones de la Filosofía, la separación y la conexión de las tres formas de conocimiento y comprensión, es más precisa que la de Speusippo. Según él, la ciencia es “esa esencia, el objeto del pensamiento puro y no está incluida en el mundo fenoménico”. Esto es directamente antitético a las ideas aristotélicas-bacónicas. A la percepción sensual se le considera como lo que pasa en el mundo de los fenómenos y a la concepción como esa esencia “que es a la vez el objeto de la percepción

³² “Theo. Arith.”, pag. 62, “Pitágoras, Números”.

³³ “Parmenides” por Platón, 141 E.

³⁴ Véase “Eclesiástico” por Stobæus i., 862.

³⁵ “Matemáticas”, Sexto, vii., 145.

sensual y, matemáticamente, de la razón pura, la esencia del cielo y las estrellas.” Aristóteles, a pesar de toda la admiración que sentía, jamás trató con ecuanimidad la filosofía de su amigo y condiscípulo. Sus obras lo demuestran claramente. Cada vez que hace referencia a las tres formas de comprensión según las explica Xenócrates, se abstiene de mencionar el método mediante el cual este último prueba que la percepción científica participa de la verdad. La razón de esto se hace evidente cuando encontramos lo siguiente en una biografía de Xenócrates:

Es probable que cuanto era peculiar en la lógica aristotélica no permaneció desapercibido para Xenócrates; ya que no cabe duda que la división de lo existente en lo absolutamente existente y lo relativamente existente, atribuida a Xenócrates, se oponía a la lista de las categorías aristotélicas.

Esto demuestra que Aristóteles no era mejor que ciertos científicos modernos quienes suprimen los hechos y la verdad para que no sean conflictivas con sus conceptos predilectos y sus “hipótesis”

Xenócrates amplió el desarrollo de la relación de los números con las Ideas más que Speusippo y superó a Platón en su definición de la doctrina de las Magnitudes Invisibles. Al reducirlas a sus elementos primarios ideales, demostró que toda cifra y forma se originó de la línea indivisible más diminuta. Es evidente que Xenócrates sustentaba las mismas teorías de Platón con respecto al alma humana (que se suponía ser un número), aunque Aristóteles contradiga esto en concomitancia a cada una de las enseñanzas de dicho filósofo.³⁶ Esta es una prueba conclusiva de que Platón divulgó muchas doctrinas oralmente, aunque se demostrara que Xenócrates fue el primero en originar la teoría de las magnitudes indivisibles y no Platón. Xenócrates deriva el Alma de la primera Díade y la llama un número semoviente.³⁷ Según Theophrasto, Xenócrates penetró y elaboró esta teoría del Alma más que cualquier otro Platónico. Desde luego, consideraba la intuición y las ideas *innatas* δοξα, en un sentido más elevado que cualquier otro e hizo que las matemáticas mediaran entre el conocimiento y la percepción sensual.³⁸ Por lo tanto, elaboró la doctrina cosmológica valiéndose de esta teoría del Alma y probó la existencia necesaria, en toda parte del Espacio universal, de series sucesivas y progresivas de seres animados y pensantes aunque espirituales.³⁹ Para él, el Alma Humana es un compuesto de las propiedades más espirituales de la Mónada y de la Díada, poseyendo los principios superiores de ambas. Por eso llama Deidades a la *Unidad* y a la *Dualidad* (*Monas* y *Duas*), mostrando la Unidad como una Existencia masculina que rige en el Cielo en el rol de “Padre Espíritu” y un número *impar* y a la Dualidad como una Existencia femenina, el Alma Madre, la Madre de los Dioses (¿Aditi?); ya que ella es el Alma del Universo.⁴⁰ Sin embargo, si menciona los Elementos como Poderes Divinos, llamándolos Dioses, como lo hacen Platón y Prodicus, tal apelación no evoca en él ni en otros, ninguna idea antropomórfica. Krische observa que los llamó Dioses sólo para que estos poderes elementarios no se confundieran con los demonios del mundo inferior,⁴¹ (los Espíritus Elementarios). Como el Alma del Mundo permea al Cosmos entero, hasta las bestias deben tener en sí algo divino.⁴² Esta es, también, la doctrina de los Budistas y de los Herméticos, además, Manu dota de un alma viviente aún a las plantas y a las hojas de hierba más diminutas, una doctrina absolutamente Esotérica.

Según esta teoría, los demonios son seres intermedios entre la perfección divina y el carácter pecaminoso humano⁴³ y los divide en clases, cada una de las cuales se subdivide en muchas otras. Sin embargo afirma, de manera específica, que el alma individual o personal es el demonio guardián de cada ser humano y ningún demonio tiene más poder sobre nosotros que el nuestro propio. Por lo tanto, el Daimonion socrático es el Dios o la Entidad Divina que lo inspiró durante toda su vida. Depende del individuo el abrir o cerrar sus percepciones a la voz Divina. Al igual que Speusippo, él atribuía la inmortalidad al cuerpo psíquico o alma irracional. Sin embargo, según la enseñanza de ciertos filósofos

³⁶ “Metafísica”, 407, a. 3.

³⁷ Apéndice al “Timeo”.

³⁸ “De Interp.”, Aristóteles, pag. 297.

³⁹ Stob., “Ecl.”, i. 62

⁴⁰ Stob: allí mismo.

⁴¹ “Forsch.”, por Krische, pag. 322, etc.

⁴² “Stro. Alex.”, por Clemente, v. 590.

⁴³ “De Isis”, por Plutarco, cap.25., p. 360.

herméticos, el alma tiene una existencia continua separada sólo cuando, en su pasaje a través de las esferas, toda partícula material o terrenal permanece incorporada en ella y una vez que se haya purificado absolutamente, dichas partículas son aniquiladas y únicamente la quintaesencia del alma se cohesionan con su Espíritu divino, lo Racional y los dos se convierten en uno.

Es difícil no captar que las enseñanzas susodichas son un eco directo de las doctrinas indas mucho más antiguas y que ahora aparecen en las llamadas enseñanzas “Teosóficas” concernientes al Manas dual. Xenócrates considera al Alma del Mundo, que los Yogâchâryas Esotéricos llaman “Padre-Madre”,⁴⁴ como un Principio masculino-femenino, cuyo elemento masculino, el Padre, lo llama el último Zeus, la última actividad divina, mientras los estudiantes de la Doctrina Secreta lo denominan el tercer y último Logos, Brahmâ o Mahat. A esta Alma del Mundo se le encomienda el dominio sobre todo lo que es sujeto al cambio y al movimiento. El dijo que la esencia divina infundió su Fuego o Alma en el Sol, en la Luna y en todos los Planetas, en una forma pura, en la facción de Dioses Olímpicos. Como poder sublunario, el Alma del Mundo se alberga en los Elementos, produciendo poderes y seres Daimónicos (espirituales), que son el eslabón entre los Dioses y los seres humanos, cuya relación con ellos es análoga “a la que existe entre el triángulo isóceles con el equilátero y el escaleno.”⁴⁵

Zeller afirma que Xenócrates prohibió el uso de comida animal, no porque veía en las bestias algo semejante al ser humano; ya que les achacaba una conciencia vaga de Dios; sino

por la razón opuesta, no sea que la irracionalidad de las almas animales pudiera ejercer cierta influencia sobre nosotros.⁴⁶

Pero nosotros creemos que dependía, en realidad, del hecho de que sus Maestros y Modelos fueron, como en el caso de Pitágoras, los Sabios hindúes. Según la descripción de Cicerón, Xenócrates despreciaba todo, excepto la virtud superior⁴⁷ y describe la austeridad prístina y severa de su carácter.

Liberarnos de la sujeción de la existencia sensual y conquistar los elementos Titánicos en nuestra naturaleza terrenal a través de lo Divino, es nuestro problema.⁴⁸

Zeller le hace decir:

La pureza, aun en los anhelos secretos de nuestro corazón, es el deber más grande y sólo la Filosofía y la Iniciación en los Misterios ayudan a alcanzar tal objetivo.⁴⁹

Esto deber ser verdadero; ya que hombres como Cicerón y Panecio y antes de ellos, Aristóteles y Theophrasto, su discípulo, exteriorizaron el más alto respeto por Xenócrates. Sus escritos deben haber sido una cornucopia que incluía tratados sobre la ciencia, la metafísica, la cosmología y la filosofía. Escribió sobre la física y los Dioses, acerca de lo Existente, el Uno y lo Indefinido, sobre las afecciones y la memoria, la felicidad y la virtud, cuatro libros sobre la Realeza e innumerables tratados sobre el estado, el poder de la ley, la geometría, la aritmética y, finalmente, la astrología. Docenas de escritores clásicos de renombre lo mencionan y lo citan.

Crantor, otro filósofo asociado con los primeros días de la Academia de Platón, concebía que el alma humana se formaba de la substancia preliminar de todas las cosas, la Mónada o el *Uno* y la Díada o el *Dos*. Plutarco se explaya sobre este Filósofo quien, como su Maestro, creía que las almas se distribuían en cuerpos terrenales a título de destierro y castigo.

Heráclito, aunque según algunos críticos no se adhirió rigurosamente a la filosofía primordial de Platón,⁵⁰ enseñó la misma ética. Zeller nos lo presenta mientras imparte, al igual que Hicetas y Ecphanto, la doctrina pitagórica de la rotación diurna de la tierra y la inmovilidad de las estrellas fijas; pero agrega que él ignoraba la revolución anual de la tierra alrededor del sol y el sistema heliocéntrico.⁵¹ Sin embargo, tenemos buenas pruebas que dicho sistema se enseñaba en los Misterios y que Sócrates murió por

⁴⁴ Véase las Estanzas en el primer volumen de “La Doctrina Secreta.”

⁴⁵ Cicerón, “La Naturaleza de los Dioses”, i., 13., Strob., o Plutarco “De Orac. Defect”, pag. 416, c.

⁴⁶ “Platón y la Antigua Academia.”

⁴⁷ “Tuscolano”, v. 18, 51.

⁴⁸ La misma obra de la nota previa, p.599.

⁴⁹ “Platón y la Antigua Academia.”

⁵⁰ “Filosofía de los Griegos”, Ed. Zeller.

⁵¹ “Platón y la Antigua Academia.”

“ateísmo”, es decir, por divulgar este conocimiento sagrado. Heráclito adoptó, en su totalidad, los conceptos pitagóricos y platónicos sobre el alma humana, sus facultades y sus capacidades. La describe como una esencia luminosa y altamente etérea. Afirma que las almas habitan la vía láctea antes de descender en la “generación” o en la existencia sublunar. Sus demonios o espíritus son cuerpos aéreos y diáfanos.

En “Epinomis” se declara, en su totalidad, la doctrina de los números pitagóricos en relación con las cosas creadas. Su autor, siendo un verdadero platónico, afirma que la sabiduría puede obtenerse sólo mediante un análisis meticuloso en la naturaleza Oculta de la creación; es la única cosa que puede asegurarnos una existencia dichosa después de la muerte. En este tratado se especula ampliamente sobre la inmortalidad del alma; pero su autor agrega que este conocimiento es alcanzable sólo mediante una comprensión total de los números; ya que el ser humano incapaz de distinguir la línea recta de la curva, jamás tendrá suficiente sabiduría para proporcionar una demostración matemática de lo invisible: debemos asegurarnos de la existencia objetiva de nuestra alma antes de aprender que poseemos un Espíritu divino e inmortal. Jámblico dice lo mismo; añadiendo que es un secreto perteneciente a la Iniciación superior. El afirma que el Poder Divino se sintió siempre indignado con aquellos “que divulgaron la composición del *icostagonus*”: los promulgadores del método mediante el cual el dodecaedro se inscribe en una esfera. La idea de que los “números”, poseyendo la virtud más grande, producen siempre lo que es bueno y nunca lo que es malo, se refiere a la justicia, a la ecuanimidad de temple y a todo lo que es armonioso. Cuando el autor habla de cada estrella como un alma individual, implica sólo lo que los Iniciados hindúes y los herméticos enseñaron antes y después de él: toda estrella es un planeta independiente que, al igual que nuestra tierra, tiene un alma propia como cada átomo de Materia es impregnado con el flujo divino del Alma del Mundo. Respira y vive, siente y sufre a la vez que goza la vida a su manera. ¿Cuál naturalista está preparado a impugnarlo basándose sobre buenas pruebas? Por lo tanto, debemos considerar los cuerpos celestiales como imágenes de Dioses cuya substancia participa de los poderes divinos y aunque no son inmortales en su entidad-alma, su función en la economía de la naturaleza tiene el derecho a recibir honores divinos como los rindimos a los Dioses menores. La idea es clara y uno debe ser verdaderamente malévolos para representarla erróneamente. Si el autor de “Epinomis” coloca a estos Dioses ígneos en un nivel superior al de los animales, las plantas y aun de la humanidad y a todos los cuales adjudica, como criaturas terrenales, un lugar inferior, ¿quién puede probar que yerra por completo? Es menester penetrar profundamente en la anfractuosidad de la metafísica abstracta de las antiguas Filosofías, para comprender que las varias representaciones de sus concepciones estriban, después de todo, en una comprensión idéntica de la naturaleza de la Causa Primera, sus atributos y método.

Cuando el autor de “Epinomis”, al unísono con muchos otros filósofos, ubica entre los Dioses superiores e inferiores, tres clases de Daimons y puebla el universo con huestes de Seres sublimados, es más racional que el Materialista moderno. Este último, al colocar una vasta laguna del ser y el terreno de recreo de las fuerzas ciegas, entre estos dos extremos: lo ignoto y lo invisible que, según su lógica, es lo *inexistente* y lo objetivo y lo sensual, puede tratar de explicar su actitud basándose en el “Agnosticismo científico” que jamás logrará probar que es coherente con la lógica o aun con el simple sentido común.